EL COJO ILUSTRADO

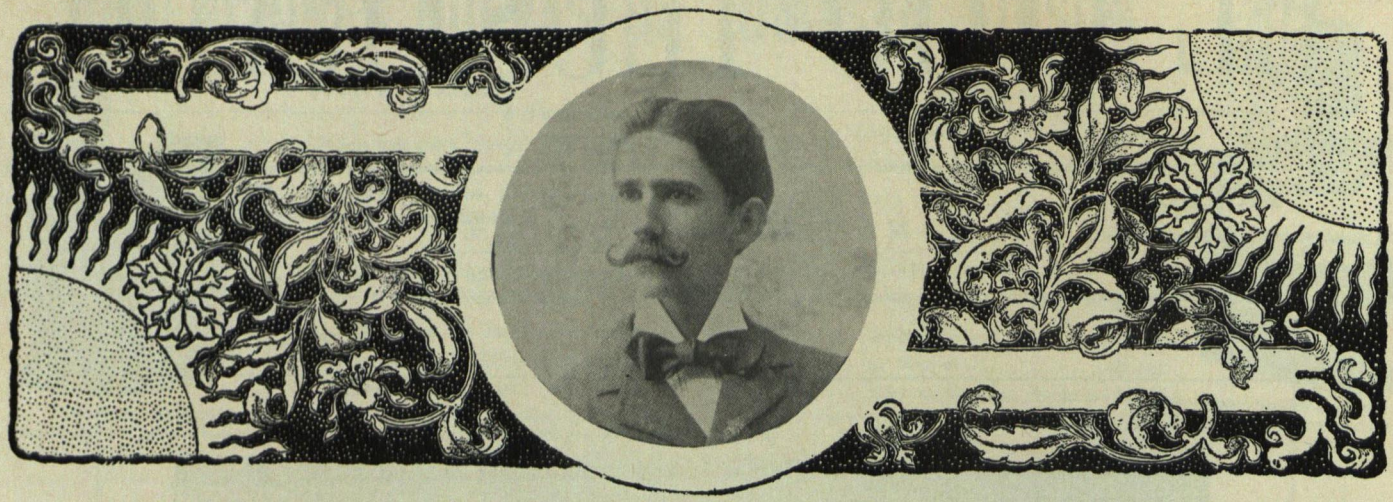
Año X — 1º DE AGOSTO DE 1901 — Nº 231

PRECIO
SUSCRIPCIÓN MENSUAL.....B. 4
UN NUMERO SUELTO.....B. 2

DIRECTOR:
J. M. HERRERA IRIGOYEN
EMPRESA EL COJO — CARACAS — VENEZUELA

EDICION QUINCENAL
DIRECCIÓN: J. M. HERRERA IRIGOYEN & CA.
Este 4 — Número 14
CARACAS — VENEZUELA
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

PRELIMINARES DEL JUEGO



JUAN E. ARCIA

—

Tras una bandera desgarrada y azul como una ola, va por el mundo camino de lo ignoto—calvario ó tabor—una lírica tribu soñadora de gloria y de conquistas.

De esa tropa que en plena lid, ó en la primera tregua del combate venda con flores la reciente herida, de los poetas, es Juan E. Arcia, bizarro paladín de la vanguardia.

Desde lejos era yo un buen amigo de su alma. Sus pensamientos en forma rítmica habían sido deleite de mi pensamiento, allá en provincia, donde leía sus estrofas, pálidas rosas de estío, lánguidas como el desencanto de un alma senecta.

Cuando nos conocimos y su mano se plegó entre mi mano, suavemente, como un flueco de seda, me pareció saludar á un viejo compañero vuelto de una larga romería.

El poeta venía entonces de servir á la Patria en Georgetown.

Días después de su retorno publicó su libro «Vestigios,» motivo de estas líneas que escribo no á fuer de crítico sino por ocasión de aplauso al poeta y al amigo.

Un sacrificio, cuando menos, representa la publicación de una obra de arte en Venezuela.

Ajenos casi todos nuestros compatriotas á cuanto la belleza del talento es, sin estímulo el genio creador, se pudre sobre la rama próvida el áureo fruto mental con mejor suerte que cuando cae como una margarita entre la piara.

La prosa vil de una vida lejana del sentimiento heleno; la necesidad previa del salvamento personal en esta diaria y sorda lucha en que vivimos, y ese defecto ignaro y pretencioso del análisis adverso para cualquier impulso intelectual, son causas primordiales del deprecio de la literatura.

No sabemos amar el arte. Y no aprendemos ese culto porque toda nuestra atención la reclama á gritos la vida.

Es preciso vivir; y pensando en esto, inoportuno llega á nuestras manos el libro, imponiéndonos el tributo de una hora serena, para mostrarnos en su fondo los divinos misterios de su encanto.

En el azaroso vivir ¿quién se detiene á escuchar la dulce melodía de un verso, cuando una tormenta invisible llena nuestros oídos de ecos siniestros y pavorosos?

Un libro sale del cerebro, como la paloma del arca, y vuelve sin la hoja de olivo.

Todo inundado está.

Fuera del círculo de pensadores y aun en el mismo círculo, la obra artística recibe siempre la injuria del desdén.

Ya no vive Renán que proponía la creación de un heraldo para anunciar el paso de un poeta.

La poesía que fue ayer más que un blasón, hoy es casi un baldón.

Hoy no se va á la Gloria por la lira, se va por la espada.

Los poetas no quieren cantar, desean espantar, y se hacen Generales.

Es raro un libro de versos.

Ante el templo desolado ¿á qué el verbo inspirado?

Ya no hay filósofos que exclamen: pega pero oye. Ya nadie dice al bárbaro soldado romano: mata, pero no borres de la arena la figura.

Por eso un libro de arte representa en Venezuela cuando menos un sacrificio.

Y es el mayor, el de la vigilia que será inútil; el de la concepción que será estéril, porque ni siquiera se piensa cómo se va en esas vigilias y en esa concepción mucho de nuestra savia cerebral.

Dolorosa es la necesaria resignación del artista que sabe cómo han visto su obra los que no son capaces de comprenderla.

Arcia sabía todo esto, y sabiéndolo, arrojó su libro al público y le dijo: *tolle lege*....

Señorial presentación de un obsequio es la frase latina.

Ese libro, «Vestigios» es manojo poliforme de flores exóticas de Longfellow, de Shelley y de Byron, entre pálidas rosas del trópico perfumadas como un guante de aristócrata, suave, muy suavemente.

En las trece poesías originales, hay una, dulce como una bella música.

Insomnio es un poemita pasional que en la vejez del poeta, su perfume añejo le recordará los días plácidos y las risueñas noches cuando lleno de dichas formulaba el idilio verbal de sus amores.

Creo vivido ese canto que todos preludiamos en la lira de los veinte años cuyas cuerdas son rizos de la novia.

Dignos de él son los otros que forman el cabalístico número de sus versos originales, pero el diamante del libro—joyero delicado y primoroso—es *Parisina* el poema de aquel torturado Lord cuya alma exquisita consumió la cruel tuberculosis del hastío.

Como Imbert Galloix, selecto espíritu que Víctor Hugo, el dios de las letras, iluminó en su penumbra con un fiat lux soberbio de su pluma, Arcia ama la literatura inglesa, y esta pasión le indujo á la difícil labor de poner en verso castellano el poema de Byron, fijando gran celo en la pulcritud estética del verso al hacer la versión del inglés.

Oídlo:

«Y al inclinarse humilde y reverente
para obtener la solución divina
que disipa las sombras del pecado,
del astro hermoso el resplandor fulgente
se posó en la castaña cabellera
que por su cuello en bucles descendía,
mas la purpúrea racha
fue más esplendorosa todavía
al reflejarse en la terrible hacha
que cerca de Hugo con pavor lucía.»

Parisina confirma el buen nombre de Arcia y agrega un florón más á su corona de poeta.

Por tal triunfo estrecho la mano del compañero, y placer que me honra es, que sea yo, quien lo presente hoy á los lectores de El Cojo Ilustrado, que por justicia y afecto trae á sus páginas el retrato del poeta oriental.

RAFAEL SILVA.

CUADRO DE GABRIEL MAX

ESTUDIO CRITICO

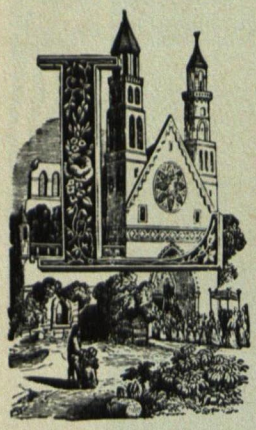
—

LA SENSIBILIDAD EN LA POESÍA CASTELLANA

(Por Don Nicolás Heredia).

—

II



os bárbaros, de *cuerpo y corazón más firmes, los más temidos por más cruelmente feroces*, tenían un sentimiento personal áspero pero tenaz y original que aparece en su literatura primitiva y que andando el tiempo recibe impresiones que lo modifican, pero que no logran arrancarlo del corazón.

En la obstinación del obrero inglés, dice Carlyle, «subsiste aún la rabia silenciosa del antiguo guerrero escandinavo» y según Taine ese sentimiento se desborda en Byron y Shakespeare determinando la exaltación en el esfuerzo, bajo la forma de la tristeza ó del furor; y con el mismo incentivo de la lucha en favor de las ideas morales se determina en los puritanos.

En ese movimiento extraordinario en que el hombre ensancha sus facultades por grado, conforme advierte sus errores en su propia historia, triunfa el culto de la belleza moral.

La civilización hispano-latina sólo ofrece la belleza sensible ó externa, resultante de la tradición y del medio, á pesar de que el celtíbero «conservó la mayor parte de los rasgos propios de su *raza*, tras su contacto con fenicios, griegos, cartagineses y romanos».

Ahora: ¿se quiere saber en qué se apoya el crítico para apreciar el valor artístico de toda la poesía castellana? Pues en el hecho de que el español estima en poco su vida, la ajena en menos, y de que es siempre igual con nombres diferentes.

Si nos siguiésemos por ese argumento tendríamos que negar á los germanos su envidiable capacidad literaria.

«Atacados de una especie de locura en el combate, dice Taine, desplegaban toda su fuerza sobrehumana y no sentían ya las heridas. Hé ahí el héroe tal como esa *raza* le concibe en su primera aurora. ¿No es extraño verlos cifrar la dicha en las batallas y la belleza en la muerte»?

Esa inclinación se manifiesta con igual fuerza en épocas más remotas.

La literatura de los arios y de los semitas refiere innumerables actos de salvaje crueldad y hace constar el placer que sentían los reyes y las muchedumbres en ver correr los carros por entre charcos de sangre.

Diríase que el señor Heredia al escribir su libro fijó mayor atención en exaltar el espíritu de los suyos que en los hechos que explican la vida literaria de un pueblo.

En la literatura, escribe Wolf, se busca como en la naturaleza, anatomizar analíticamente en sus elementos todo fenómeno; pero para eso se «considera á los pueblos en sus elementos etnográficos, en sus relaciones internacionales, y se ve á los períodos en su conexión causal, y hasta á los individuos en su relación con las direcciones nacionales y del tiempo».

Nuestro crítico no anatomiza. Desempeña la misión de fiscal y de Juez; acusa por indicios examinados á la ligera, y su sentencia es la última instancia del proceso.

Oigámosle desde su elevada cátedra: «La vida para el español no era más que un episodio heroico, la consagración á un propósito á veces noble, á veces absurdo y casi siempre trágico. Sólo así podemos explicarnos esas figuras monolíticas de memoria siniestra que se llaman Torquemada, Pizarro, Loyola, Felipe II, y el Duque de Alba, hombres gloriosos ó funestos pero de voluntad tan dura como el bronce».

«Enamorados de un pensamiento ó esclavos de un apetito, pierden de un modo radical la noción de lo bueno y de lo malo y siguen inflexiblemente en pos de su objeto aunque para ello tengan que exterminar razas ilustres, llevar el prójimo á la hoguera, violar las promesas más solemnes, poner en confragración al universo, abrir cauces á la sangre y levantar montañas de cenizas. Cuando sus preocupaciones les dominan—y nunca dejan de dominarlos—se aferran á ellas como abstracción exclusiva y con olvido absoluto de la naturaleza, sin importarles nada ni el principio racional violado ni la severa lección de los sucesos. Su labor histórica se distingue por la intensidad de la acción y la estrechez del propósito».

Es difícil determinar el lugar en que se sitúa el crítico con su árbol de fuegos artificiales «que iluminan pero no calientan».

Para tratar de la poesía lírica (en resumen esa es la tendencia á que se aproxima el libro del señor Heredia) de conformidad con el arte libre, si á tanta distancia es necesario arrojar la sonda para rastrear las ideas genésicas, también es preciso convenir en que la manifestación que se estudia debe aparecer en sus faces evolutivas dentro de las teorías políticas que se han ensayado, en medio de la fe que ha conmovido las conciencias y envuelta en la filosofía que ha fijado la estética dominante en los encapotados días de lo pasado.

De Italia, de Francia, de Alemania y de Inglaterra podría decirse que han apreciado la vida como un episodio histórico, que han sostenido con igual tenacidad que España sus principios políticos y sus sentimientos religiosos, y sin embargo, se incurriría en grave error si por ese hecho se le negase á la literatura de esos pueblos las grandes cualidades que posee.

Sería cómodo al estilo aglomerar en un solo pueblo la lobreguez que desde el siglo III hasta el XVI aparece en todas las nacionalidades de Europa, por la circunstancia de que en él haya tenido la fe católica un tinte peculiar.

España se señala en la historia por sus luchas religiosas, como lo observa el señor Heredia, pero igual móvil armó á los demás Estados. Semejante asunto ofrece poca novedad. Infinidad de escritores afirman que Europa tuvo el propósito de colocar los intereses religiosos dentro de la unidad política.

¿Qué tiene de extraño que la dominadora del mundo influyera del modo más decisivo en favor de esa tendencia que bien puede llamarse el alma de la época?

¿No ve en todo eso el señor Heredia la relación causal?

La intensidad de la acción hizo que el guerrero supeditase en España al hombre, y la fe al político. Y está reconocido por escritores que distan mucho de ser clerófobos que esa nación fue un campamento teocrático.

Con todo, las ideas que produjeron á Torquemada fueron las mismas que produjeron la horrible noche de San Bartolomé y las mismas que cegaron vidas ilustres en otros lugares.

Es evidente que el cristianismo desde que aparece en lucha con el paganismo, hasta el presente, representa los progresos morales de todos los siglos. Juzgar mal de sus principios y fines por los excesos que hayan cometido los que no han sabido ejercer la misión de humanizar, es incurrir en las mismas exageraciones y extravagancias que se condenan.

Se alarma el señor Heredia de las crueldades del guerrero. Sin duda no ha querido recordar que los que se dedican á la profesión de las armas «desprecian todas las obligaciones de la vida civil». En el arte de ganar batallas aprovechando todos los medios no influye el corazón.

La moral de la guerra, observa Spencer, ha establecido dentro de cada sociedad un tipo de organización que desatiende las exigencias de la justicia.

Los hechos realizados por España en los Países Bajos tienen su representación en otros lugares. ¿Cuántas cabezas ilustres no han caído en Inglaterra, en Francia, etc., sin necesidad de un Duque de Alba? ¿Cuál es el tipo que representa las figuras monolíticas de memoria siniestra, del galo, del lacio y del germano?

Vargas Vila contestará á esa interrogación: «Preguntad á las mujeres y niños boers fusilados por Lord Roberts sobre las cenizas de sus casas incendiadas; á las poblaciones filipinas asesinadas durante el sueño ó cazadas y fusiladas en masa en las calles y en las plazas por orden del General Arthur; á la familia y á los Ministros de la Reina de los Hovas fusilados por el General Galiani; á los cuarenta mil derviches asesinados en un solo un día por Lord Kitchener en Adurman».

El desarrollo de la nacionalidad española se ha detenido, es cierto, por causas conocidas; pero de ese hecho no se deduce que carece de sindérisis ni que le falta vitalidad para reaccionar en sentido favorable á los intereses de la civilización.

Las diferentes sangres que han entrado en su organismo; la situación excepcional de la Península que ha detenido demasiado las ideas liberales en el estrecho de Gibraltar y allende los Pirineos; la circunstancia de haber imperado siempre, con romanos, con godos, con sarracenos y con los reyes católicos y sus sucesores el régimen militar; todas esas son causas que detuvieron el espíritu español hasta 1808, época en que el elemento liberal levanta su bandera en Cádiz y consagra con su sangre los principios que abrieron nuevos horizontes á la España moderna.

De entonces acá se ejercita el análisis y se debaten las teorías más avanzadas á la luz del día.

Otras causas obraron simultáneamente con las citadas, desde el gran siglo nada menos, en contra del engrandecimiento español.

Son de carácter económico y mézclase en ellas el espíritu del tiempo.

La expulsión de moros y judíos y la peregrina ocurrencia de aislar á España de toda comunicación intelectual con sus vecinos fue un verdadero desastre.

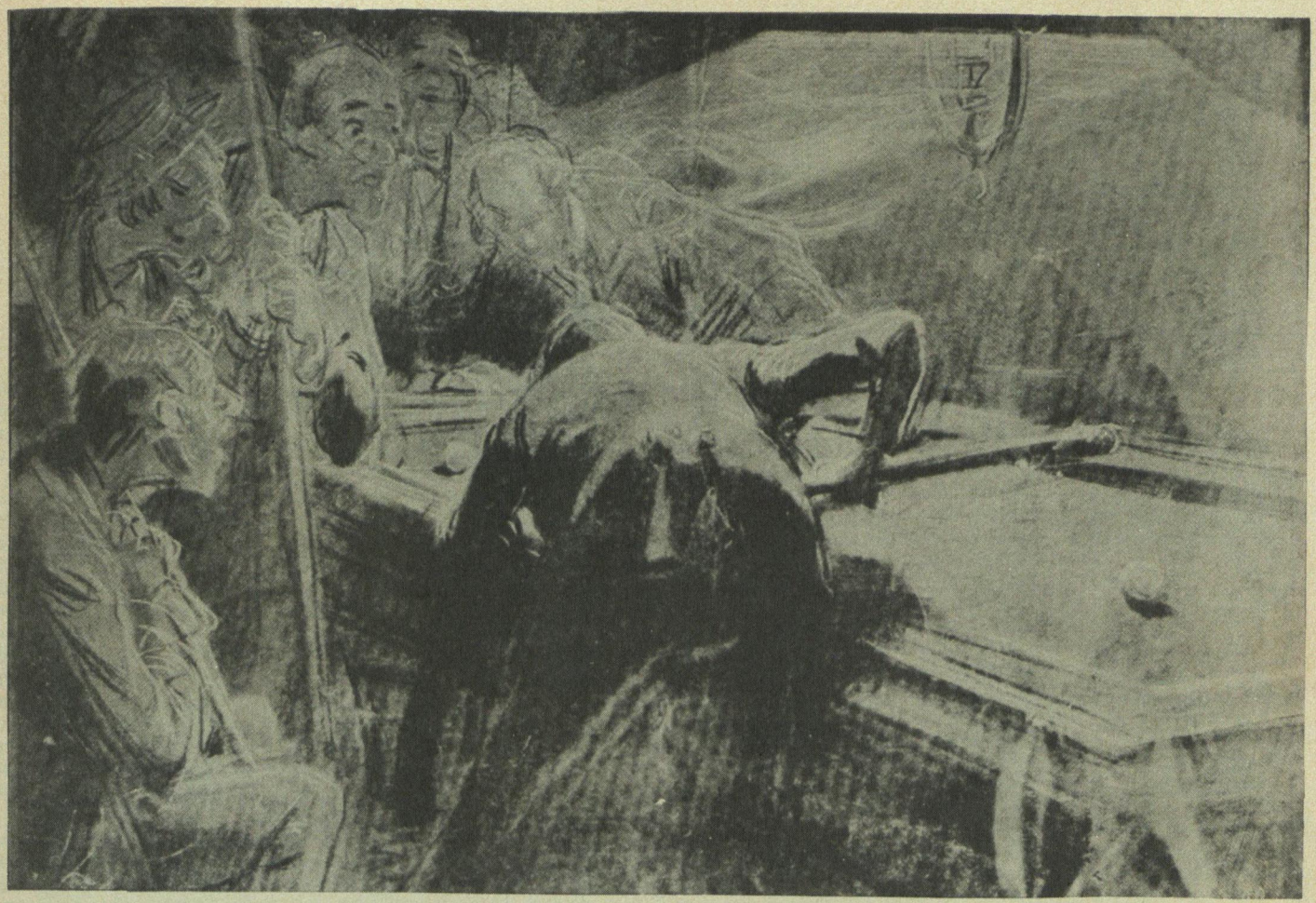
Para San-Simón en esos días la ciencia era un crimen y la estupidez una virtud.

Refiriéndose á esos sucesos escribe Ives Guyot «que el menosprecio por el trabajo, por el comercio y por todas las profesiones útiles hundió en la ruina á los que trabajaban».

«Las riquezas del nuevo mundo sólo servían para alimentar una vanidad intratable. El hidalgo no era hidalgo sino á condición de poseer un caballo y de disfrutar de una vida muelle».

Es el período grandioso en que faltan recursos al Ejército después de las victorias de San Quintín y Gravelotte, en que «España se ofrece á los ojos del mundo como una fuente de orgullo en un valle de miserias.»

El reinado de Carlos III inicia la reparación de tantos quebrantos. Después, España acoge en la medida racional y posible las ideas que proclamó Francia en su gran revolución, y al



UN PARTIDO DE BILLAR

rechazar la invasión conquistadora de Napoleón, levanta en el seno de la representación nacional la enseña del derecho moderno.

En adelante ¿qué evolución sustancial se le puede exigir á una minoría dividida y fraccionada que vive en lucha sangrienta contra todo lo inútil de lo viejo y que apenas ha podido sostener su influjo en las regiones oficiales?

La exageración, amable compañera del señor Heredia cuando trata de España, le hace convertir la estética en fuente de moral; de ahí que se sirva de la poesía (que en los estudios sociológicos se aprecia como indicio) para reunir bajo un título trascendental todos los vértigos y caídas de la humanidad que refiere la historia.

¡Ingrata misión! Hablar de modo incongruente del drama sangriento de los Siglos y poner al frente de él la poesía condenada á responder de hechos que el arte recoge por la necesidad ineludible que tiene de inspirarse en la realidad.

Tal parece que se hace esfuerzo sobrehumano por proscribir la historia de los dominios del arte. Por tal empeño quedaría condenada también la pintura á llevar al lienzo lo trivial ó lo piadoso únicamente.

Y lo raro es que al estudio del señor Heredia convenía señalar la fuente en que ha bebido su inspiración la poesía y destacar el alma del poeta con todas sus emociones, identificado con el objeto reproducido, para llegar por ese medio á lo que en propiedad debe entenderse por sensibilidad en la elevada manifestación del espíritu que abarca el título de su obra.

En toda producción se mezclan el concepto artístico y el filosófico; por el primero se estudia la psicología de la literatura á través de un temperamento, y por el segundo el alma entera de un pueblo reflejada en el pequeño arte del hombre en su relación con el grande arte de la naturaleza.

Si el señor Heredia quería referirse á lo último ha debido escribir sobre la moral del pueblo español auxiliado por la historia y la literatura en general; así no habría sacrificado la estética ni se hubiera puesto en pugna con la escuela realista á que pertenece, ni con el criterio establecido por la crítica de España y de otros países con respecto á la literatura clásica.

Seguiremos al autor en sus apreciaciones sobre la lealtad monárquica y en las consideraciones que hace acerca de la mujer y de los afectos domésticos.

DOMINGO B. CASTILLO.

AL PARTIR

Estreché sus quince años,
besé la boca de flor
y los cabellos castaños,
junto al viejo mar cantor.
—Piensa, amada, en el amante,
no me quieras olvidar.....
y cayó una estrella errante
en la copa azul del mar.

R. BLANCO FOMBONA.

VERTE FOLIE

POUR MANUEL DÍAZ RODRÍGUEZ

Mais l'absinthe, c'est l'aigle!...On plane dans le ciel,
On est un peu idée, on se sent quelque chose,
On effleure le lys, on déflore la rose
Et dans les ruches d'or on choisit tout le miel.

Dans l'absinthe noyons l'amertume et le fiel,
Et puis rêvons à la future apothéose,
Mais n'allons pas jusqu'à l'âpre métempsychose
De la bête idéale en animal réel.

On trouve dans l'absinthe un rappel de memoire,
Un nuage le noir avec un peu de vert,
Et la blancheur du lait d'un vague azur se moire.

Et comme ma mémoire oublie un peu l'hiver,
Je cherche dans l'absinthe un vert moment de croire,
Un moment d'espérance en ma gloire illusoire.

CHARLES DE SOUSSENS.

RÊVE DE CONQUISTADOR

Je suis le grand seigneur de l'aventure étrange.
Pour suivre jusqu'au bout mon fier tempérament,
Il me faut un exploit héroïque ou charmant
Qui laisse à mon essor l'ampleur d'un vol d'archange.

Sur un fleuve inconnu, plus large que le Gange,
Arborant au grand mat l'azur du sentiment,
Ma nef d'ivoire irait, simple et royalement,
Conquérir un métal souillé de nulle fange.

J'en ferais un cimier de Prince féodal,
Avec, tout éployé, l'aigle de mon audace,
Regardant fixement un soleil idéal.

Ma Durandal à moi oncques ne serait lasse,
Mon coursier hennirait comme sonne un clairon,—
Cabré, surnaturel, sous mon coup d'éperon

Et je ferais jaillir des astres dans l'espace!

CHARLES DE SOUSSENS.

Paris, avril 30, 1901.

LOBOS DE MAR

—

RETIRADO de los *negocios* después de cuarenta años de navegación con toda clase de riesgos y aventuras, el capitán Llovet era el vecino más importante del Cabañal, una población de casas blancas de un solo piso, de calles anchas, rectas y ardientes de sol, semejante á una pequeña ciudad americana.

La gente de Valencia que veraneaba allí, miraba con curiosidad al viejo lobo de mar, sentado en un gran sillón bajo el toldo de listada lona que sombreaba la puerta de su casa. Cuarenta años pasados á la intemperie, en la cubierta de su buque, sufriendo la lluvia y los rociones del oleaje, le habían infiltrado la humedad hasta los mismos huesos, y esclavo del reuma, permanecía los más de los días inmóvil en su sillón, prorrumpiendo en quejidos y juramentos cada vez que se ponía en pie. Alto, musculoso, con el vientre hinchado y caído sobre las piernas, la cara bronceada por el sol y cuidadosamente afeitada, el capitán parecía un cura en vacaciones, tranquilo y bonachón en la puerta de su casa. Sus ojos grises, de mirada fija é imperativa, ojos de hombre habituado al mando, eran lo único que justificaba la fama del capitán Llovet, la leyenda sombría que flotaba en torno de su nombre.

Había pasado su vida en continua lucha con la marina real inglesa, burlando la persecución de los cruceros en su famoso bergantín repleto de carne negra que transportaba desde la costa de Guinea á las Antillas. Audaz y de una frialdad inalterable, jamás le vieron oscilar sus marineros.

Contábanse de él cosas horripilantes. Cargamentos enteros de negros arrojados al agua para librarse del crucero que le daba caza; los tiburones del Atlántico acudiendo á bandadas, haciendo hervir las olas con su fúnebre coleteo, cubriendo el mar de manchas de sangre, repartiéndose á dentelladas los esclavos, que agitaban con desesperación sus brazos fuera del agua; sublevaciones de tripulación contenidas por él solo á tiros y hachazos; raptos de ciega cólera en los que corría por cubierta como una fiera; hasta se hablaba de cierta mujer que le acompañaba en sus viajes, la cual desde el puente fue arrojada al mar por el iracundo capitán, después de una disputa por celos. Y junto con esto inesperados arranques de generosidad: socorros á manos llenas á las familias de sus marineros. En un arrebato de cólera era capaz de matar á uno de los suyos; pero si alguien caía al agua se arrojaba para salvarle, sin miedo al mar ni á sus voraces bestias. Enloquecía de furor si los compradores de negros le engañaban en unas cuantas pesetas, y en la misma noche gastaba tres ó cuatro mil duros celebrando una de aquellas orgías que le habían hecho famoso en la Habana. «Pega antes que habla» decían de él los marineros, y recordaban que en alta mar, sospechando que su segundo conspiraba contra él, le había deshecho el cráneo de un pistoletazo. Aparte de esto, un hombre divertidísimo, á pesar de su cara tosca y su mirada dura. En la playa del Cabañal la gente reunida á la sombra de las barcas reía recordando sus bromas. Una vez dió un convite á bordo al reyezuelo africano que le vendía los esclavos, y viendo borrachos á la negra majestad y sus cortesanos, hizo como el negrero de Merimee: desplegó velas y los vendió como esclavos. Otra vez viéndose perseguido por un crucero británico, desfiguró su buque en una sola noche, pintándolo de otro color y cambiando la arboladura. Los capitanes ingleses tenían datos en abundancia para conocer el buque del audaz negrero; pero como si no tuvieran nada. El capitán Llovet, como decían en la playa, era un gitano de mar y trataba su barco como á un burro de feria, haciéndole sufrir transformaciones maravillosas.

Cruel y generoso, pródigo de su sangre y de la ajena, duro para el negocio y manirroto para el placer, los negociantes de Cuba le habían apodado el *Capitán Magnífico*, y así seguían llamándole los pocos marineros de su antigua tripulación que aún arrastraban por la playa las piernas reumáticas, tosiendo y encorvando el pecho.

Casi arruinado por empresas comerciales, al retirarse de *la trata* se había metido en su casa del Cabañal viendo pasar la vida ante su puerta, sin otra distracción que jurar como un condenado cuando el reuma le hacía permanecer inmóvil en su asiento. Por una respetuosa admiración venían á sentarse en la acera algunos de aquellos vejestorios que habían recibido de él en otro tiempo órdenes y palos, y juntos hablaban con cierta melancolía de la *gran calle*, como el capitán llamaba al Atlántico, contando las veces que había pasado de una acera á otra, de Africa á América, corriendo temporales y chasqueando á los polizontes del mar. En verano, los días que no apretaba el dolor y las piernas estaban fuertes, bajaban á la playa, y el capitán, enardecido á la vista del mar, desahogaba sus dos odios. Odiaba á Inglaterra por haber oído silbar más de una vez las balas de sus cañones. Odiaba la navegación á vapor como un sacrilegio marítimo. Aquellos penachos de humo que pasaban por el horizonte eran los funerales de la marina. Ya no quedaban sobre el agua hombres de oficio: ahora el mar era de los fogoneros.

En los días tempestuosos del invierno, siempre le veían en la playa con la nariz palpitante olfateando la tormenta como si aún estuviera sobre cubierta preparándose á resistir el tiempo.

Una mañana lluviosa vió correr la gente hacia el mar, y allá fue él, contestando con gruñidos á la familia, que le hablaba de su reuma. Entre las negras barcas encalladas en la orilla destacábanse sobre el mar, lívido y cubierto de espumarrajos, los grupos de blusas azules, las faldas ondeantes por el vendaval, con las que se resguardaban de la lluvia las mujeres. Lejos, en la bruma que cerraba el horizonte, corrían como ovejas asustadas las barcas pescadoras, con la vela casi recogida y negruzca por el agua, sosteniendo una lucha de terribles saltos, enseñando la quilla en cada cabriola, antes de doblar la punta del puerto, amontonamiento de peñascos rojos barnizados por las olas, entre los cuales hervía una espuma amarillenta, bilis del irritado mar.

Una barca desarbolada iba como pelota de ola en ola hacia la siniestra punta. La gente gritaba en la playa viendo á los tripulantes tendidos en la cubierta, anonadados por la proximidad de la muerte. Se hablaba de ir hasta la barca, de echarla un cabo, de atraerla á la playa; pero los más audaces, mirando las olas que se desplomaban llenando el espacio de polvo de agua, callábanse atemorizados. La barca que saliera daría la voltereta antes de mover un remo.

—A ver: ¡gente que me siga! Hay que salvar á esos pobres.

Era la voz ruda é imperiosa del capitán Llovet. Se erguía sobre sus torpes piernas, la mirada brillante y fiera, las manos temblorosas por la cólera que le

EN EL CIRCO. – (Por F. Melvitte du Mont

infundía el peligro. Las mujeres le miraban asombradas; los hombres retrocedían, formando ancho corro en torno de él, que prorrumpió en juramentos, agitando sus manos como si fuera á cerrar á golpes con toda la chusma. Le enfurecía el silencio de aquella gente como si estuviera ante una tripulación insubordinada.

—¿Desde cuándo el capitán Llovet no encuentra en su pueblo hombres que le sigan al mar?

Lo dijo rugiendo como un tirano que se ve desobedecido: como un Dios que contempla la huida de sus fieles. Hablaba en castellano, lo que era en él señal de ciega cólera.

—*Presente, capitá*,—gritaron á un tiempo unas cuantas voces temblonas. Y abriéndose paso, aparecieron en el centro del corro cinco viejos, cinco esqueletos roídos por el mar y las tempestades, antiguos marineros del capitán Llovet, arrastrados por la subordinación y el afecto que crea el peligro afrontado en común. Avanzaron unos arrastrando los pies, otros con saltitos de pájaro, alguno con los ojos muy abiertos mostrando en las pupilas la vaguedad de la ceguera senil, todos temblorosos de frío, con el cuerpo forrado de balleta amarilla y la gorra calada sobre dobles pañuelos arrollados á las sienes. Era la vieja guardia corriendo á morir junto á su ídolo. De los grupos salían mujeres y niños, que se arrojaban sobre ellos queriendo detenerlos.—*¡Agüelo!*—gritaban los nietos.—*¡Padre!*—gemían las mocetonas. Y los animosos vejetes, irguiéndose como los rocines moribundos al oír el clarín de las batallas, repelían los brazos que se anudaban á sus cuellos y piernas, y gritaban, contestando á la voz de su jefe:—*Presente, capitá*.

Los lobos de mar, con su ídolo al frente, abriéronse paso para echar al mar una de las barcas. Rojos, congestionados por el esfuerzo, con el cuello hinchado por la rabia, sólo consiguieron mover la barca y que se deslizara algunos pasos. Irritados contra su vejez, intentaron un nuevo esfuerzo; pero la muchedumbre protestaba contra su locura, y cayó sobre ellos, desapareciendo los viejos arrebatados por sus familias.

—¡Dejadme, cobardes! ¡Al que me toque lo mato!—rugía el capitán Llovet.

Pero por primera vez aquel pueblo, que le adoraba, puso la mano en él. Le sujetaron como á un loco, sordos á sus súplicas, indiferentes á sus maldiciones.

La barca, abandonada de todo auxilio, corría á la muerte dando tumbos sobre las olas. Ya estaba próxima á los peñascos, ya iba á estrellarse entre torbellinos de espuma; y aquel hombre que tanto había despreciado la vida del semejante, que había nutrido á los tiburones con tribus enteras y que llevaba un nombre aterrador como una leyenda lúgubre, revolvíase furioso, sujeto por cien manos, blasfemando porque no le dejaban arriesgar la existencia socorriendo á unos desconocidos, hasta que, agotadas sus fuerzas, acabó llorando como un niño.

V. BLASCO IBAÑEZ.

EN SUS BODAS

A la señora Sara Figueroa de Mateos

Señora: dulce y casta, ya cruzas los umbrales
del bello paraíso con que soñaste un día;
tu alma saborea los místicos panales,
y brotan de tus ojos serenos, á raudales,
las santas emociones de incógnita alegría.

Es realidad el sueño que fulguró tu mente;
llamaste, y ya tu amado responde á tu ternura;
quisiste ser corona de un bardo, y ya, esplendente,
sobre su estro pasas, como una llama ardiente
que arrolla é ilumina, que abrasa y que depura.

El bardo era un bohemio. Entre las sombras iba,
ansiando en sus delirios la luz de alguna estrella.
la dicha por la tierra mostrábasele esquiva,
y el bardo alzó los ojos, y, al ver la luz arriba,
clamó con arrebato: ¡mi amor! ¡mi vida! ¡ella!

Ella eres tú, señora: la buena, la apacible,
la que con dichas unge áun á las mismas penas,
la realidad de un sueño flotando en lo imposible;
el ángel de la guarda, por el amor tangible,
que ató al feliz amado con fúlgidas cadenas.

Ella eres tú, señora: la aspiración sublime;
del ambicioso vate, poder, ventura, gloria:
consuelo, si su pecho entre pesares gime;
virtud inquebrantable, si el torvo mal le oprime;
la página más limpia, más bella de su historia.

Eres la vida nueva; la misteriosa vida,
fecunda en emociones de goces ignorados.
Sé siempre, como ahora, la dulce bienvenida;
sé siempre para el vate la tierna prometida,
y le verás exento de efímeros cuidados.

Sé siempre lo que eres: el cielo sonriente,
donde el esposo mire de Dios la faz radiosa:
así, siempre en lo alto: magnífica, fulgente;
sin que jamás se nuble tu candorosa frente;
sin que jamás vacile tu pedestal de diosa.

ENRIQUE PEREZ VALENCIA.

México: 1901.

UNA SORPRESA. — Por Hamis Fechner

HIDROLOGIA

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LAS AGUAS TERMALES DE LOS ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA

LOS MORROS DE SAN JUAN

Estos cerros cuyas cimas dominan los campos, son dignos de estudio; y tanto por su importante estructura y peculiares circunstancias, como por su forma esbelta y atractiva, son una belleza gigantesca de la naturaleza.

Vistos desde lejos, presentan el aspecto de ruinas de un vasto edificio de estilo gótico, en que los ángulos que se conservan de los cuerpos del edificio, simulan campanarios, flechas y torreones.

El más notable de ellos tiene 989 metros de altura sobre el nivel del mar, y ofrecen un golpe de vista espléndido.

Estas enormes moles tienen cavernas ó cuevas, donde se encuentran un gran número de estaláctitas, es decir, de concreciones pétreas, que se han formado en el techo de los subterráneos, y proceden de la evaporación de las gotas de agua que llevan en suspensión carbonato de cal, quedando depositado éste y aumentando con el tiempo hasta presentarse en forma de racimos y conos regulares, en ocasiones de gran tamaño. Al pie de estos morros, formados de roca calcárea de transición, brotan del fondo de un receptáculo de agua termal, burbujas, que al llegar á la superficie se dilatan, formando círculos cuyos diámetros alcanzan hasta un metro y medio en su extensión, y los cuales se reproducen sucesivamente. Esta agua de San Juan de los Morros es perfectamente clara; no tiene en suspensión cuerpos extraños; huele á huevos podridos (hidrógeno sulfurado), y tiene un sabor alcalino. Su temperatura es de 35° del centígrado, escala metálica (Termómetro Fastré aîné, Paris, 1859), y su peso específico es de 1.000.

ANÁLISIS DEL AGUA

Del examen y estudio que he practicado, deduzco las conclusiones siguientes:

Es termal, sulfurosa y no contiene en disolución el ácido sulfídrico libre, porque no da ninguna reacción ácida con la tintura y el papel de tornasol: es alcalina, puesto que le vuelve el color azul del papel de tornasol enrojecido por los ácidos nítrico y sulfúrico.

Los principales constituyentes son: sulfhidrato de sodio, sulfhidrato de calcio, sulfato de sodio, carbonato de sodio, carbonato de calcio, silicato de calcio, silicato de sodio, cloruro de calcio.

El depósito *blanco* que se encuentra en el lecho, y que se ha creído por largo tiempo que era potasa, no es otra cosa que azufre precipitado y conocido por los químicos con el nombre de magisterio de azufre.

USOS Y VIRTUDES MEDICINALES

Se usa en bebida, baños generales ó parciales y en inhalaciones. Tomada al interior en cantidad de uno á cuatro vasos, es purgante y ocasiona algunas veces vómitos. Esta agua, sin duda alguna, debe su propiedad laxante á los sulfatos que contiene en disolución. Tomada á pequeñas dosis es tónica y excitante.

Ella excita las funciones de la piel, aumenta la circulación capilar periférica, y de aquí proviene el que tenga una acción especial sobre ciertas enfermedades de la piel.

El agua sulfurosa de San Juan de los Morros, según observaciones que he tenido ocasión de recoger en dicha fuente, es muy eficaz en el tratamiento de algunas enfermedades crónicas, conocidas bajo el nombre de impétigo, de pitiriasis, de psoriasis, de liquen de prúrigo; en algunas formas locales de la diatesis escrofulosa y en ciertos infartos viscerales. Tiene muchas indicaciones y produce resultados excelentes en la sífilis, en el reumatismo y en la elefancia de los Griegos ó Mal de San Lázaro.

Sus principales ventajas consisten en dirigir su acción tónica y estimulante sobre la piel, aumentando el sudor; y de esta manera es que eliminan los productos nocivos de la sangre, que son las causas de muchas enfermedades crónicas. La piel es, no sólo el órgano del tacto y de la absorción del gas oxígeno atmosférico, sino también, el emunctorio más vasto del cuerpo por donde se hacen muchas crisis, y se arrojan las substancias virulentas ó toxinas ocultas en el interior de nuestro organismo.

Según la curiosa observación del doctor Wilson, la superficie cutánea contiene en un hombre de talla regular, siete millones de poros, y los tubos que secretan el sudor colocados en línea recta pueden llegar á tener veinte millas inglesas.

El agua de San Juan, cuyas propiedades peculiares son incontestables, es muy saludable, reconstituyente y limpia y pone la piel; y además, por el azufre que contiene, es un poderoso *microbicida* ó *parasiticida*, que combate siempre con buen éxito el herpetismo de los Franceses y todas las dermatosis que reconocen por causa los *Schizomycetes*.

En virtud de los benéficos efectos positivos é innegables que producen los baños sulfurosos de San Juan, me permito hoy recomendarlos en las enfermedades crónicas de la piel; en los reumatismos crónicos; en los síntomas secundarios y terciarios de las sífilis; en la cloro-anemia, enfermedad frecuente entre nuestras mujeres; en el raquitismo, en la diátesis escrofulosa; en las dispepsias atónicas, y en las neurosis y parálisis, siempre que no tengan por condición orgánica una lesión material apreciable de los centros ó cordones nerviosos. Además, muchas otras enfermedades encuentran en estos baños sulfurosos, los principales elementos de curación; así, pues, vemos desaparecer las inflamaciones catarrales crónicas de la vagina y del útero, que son la expresión de la diatesis herpética ó del linfatismo.

Los baños sulfurosos cuyas propiedades benéficas son bastante conocidas, suelen tener, sin embargo, efectos contrarios en algunos casos, como por ejemplo, en las personas de temperamento sanguíneo y constitución apoplética, en las fiebres y últimamente en las parálisis que dependen de congestiones cerebrales ó hemorragias.

Al terminar aquí lo relativo al análisis cualitativo del agua de San Juan de los Morros, daría por terminado mi deseo si no hubiera creído, que no está demás indicar algunas reglas generales sobre la manera de emplear estos baños; sin que se piense por ésto que ellas pueden servir de obstáculo al método de tratamiento que los facultativos tengan á bien prescribir á sus enfermos.

1° Los baños sulfurosos se usarán en la mañana, después del desayuno, el cual debe ser muy ligero: la duración será de 5 á 30 minutos.

2° Mientras el paciente permanezca dentro del baño, sentado ó acostado, se frotará bien con las manos todo el cuerpo, con el objeto de que los principios minerales del agua penetren por los poros de la piel y la exciten.

3° No es inconveniente para entrar al baño, el que esté el cuerpo en calor. Tengo por una vulgaridad el hábito de quedarse al aire libre sin vestido con el fin bárbaro de refrescarse, pues esto expone el cuerpo á resfriados.

4° Antes y después del baño es indispensable el ejercicio moderado ó la gimnástica.

5° Los baños sulfurosos se darán con un día de intermedio, y en los demás días se usarán los de agua dulce, del río Guárico, la cual es tan pura y eficaz como agradable. Mas advierto que estos deben ser muy cortos, con el puro objeto de poder obtener una reacción indispensable, franca y pronta.

6° Después del baño, se empleará la frotación seca con guante de cerda ó servilleta, para lograr una buena reacción.

7° Cuando se esté haciendo uso de los baños, es necesario observar un régimen alimenticio tónico y sustancioso, evitando los alimentos de difícil digestión, las sustancias estimulantes y, sobre todo, las bebidas alcohólicas y fermentadas.

8° Creo de mucha importancia el uso interior de ciertas aguas minerales, como la de Vichy, Valz, Apolinaris, etc., etc.

LUIS RODRIGUEZ.
De la Facultad de Medicina de París y de la Universidad de Caracas.

EL TONEL DEL ODIO

(DE CHARLES BAUDELAIRE)

El Odio es el tonel, que no se llena,
De las viejas Danaides; la Venganza,
En sus honduras tenebrosas, lanza
Los tristes restos de la dicha ajena.

El Odio, ansiando eternizar la pena,
Cuando, esgrimiendo su puñal, avanza,
Abriga la satánica esperanza
De ver resucitar á quien condena.

Su sed es la del ebrio,—que se excita
Al quererse apagar,—¡hidra de Lerna!
Que multiplica su visión maldita!

Pero, implacable, en su obsesión eterna,
Mientras se duerme el ebrio en la taberna,
La vigilia del Odio es infinita!

FÉRALD O'DOOR.
Montevideo.

CANFAURA: Calle Real.—Fotografía de Avril

EL ENAMORADO

El príncipe Ozmín, de la Corte de Nazar, tenía cuanto se puede apetecer para ser feliz: salud, riqueza, hermosura, valor, las bendiciones del cielo.

Cuando salía, luciendo sus brillantes armas, los soldados se inclinaban respetuosamente, sonreía con veneración el alfaquí, y las mujeres, que lo veían pasar desde las celosías de las torres rojas, suspiraban.

Bajo el albo turbante que ceñía su cabeza, brillaba su oscura barba, y el color ebúrneo de su rostro pálido, en el cual resplandecían sus ojos con febril reflejo y sonreían sus finos labios, con la sonrisa de los enamorados.

Sus siervos y amigos lo querían y admiraban, pero siempre tenían que hablar de él en voz baja, en tono de queja:

—Todo le es indiferente; no se conduce como un creyente fervoroso.....

—Si el príncipe Ozmín tuviera otro genio, el reino de Granada recobraría su grandeza....

—¿De qué le sirve ser valiente? Pelea de mala gana, y siempre es compasivo.

—Le gustan demasiado las flores, los perfumes y las canciones. ¡Tiene algo de mujer!....

En aquellos tiempos,—como ahora,—el juicio de las gentes era superficial: se juzgaba con el criterio del egoismo, sin penetrar en lo íntimo.

El príncipe Ozmín había nacido para el amor.

Al venir al mundo imperaba en el cielo el círculo de Venus.

* * *

Yerran los que creen que las mujeres del mediodía son todas morenas, y que el fuego de los ojos relampaguea siempre bajo guedejas de tornasol azulado. Existen hijas del Islam que tienen la blancura mate de los nardos, y su cabellera apretada los matices áureos del maíz tostado.

Apenas el Príncipe abría los ojos, la luz del sol le recordaba los dorados cabellos de Zoraida, su primer amor. Y ya no le importaba la guerra con los cristianos, ni el brillo de sus armas, ni la ciencia que le enseñaban los judíos cordobeses. Sólo quería contemplar los airosos ademanes de Zoraida y oír su voz rápida y vibrante, como canto de ruiseñores.

¿Amó Zoraida al príncipe Ozmín? Esto no lo supo él, ni lo sabrá ya nadie. Sólo Dios puede penetrar el secreto del corazón de una mujer voluble.

Y Zoraida lo era. Y pérfida también. El amor no consistía para ella en la contemplación serena, ni en el goce reposado, sino el juego cruel de gata traidora, en la maldad alegre de un niño perverso.

En sus sonrisas, como en brocado deslumbrante, se escondían las agujas finísimas de la traición, y cada cita suya era una íntima emboscada.

Ser amada del príncipe Ozmín hubiera sido para cualquier mujer un sueño de dicha: lograr este amor y despreciarlo era una temeridad. Ella no pensó en esto, y un día, cuando aquél estaba más enamorado, sorprendió sus intrigas livianas y su cínica indiferencia.

Cuantos supieron la osadía inaudita de Zoraida, esperaron un terrible castigo; pero el Príncipe ahogó la explosión de su cólera; sonrió melancólicamente, y la perdonó.

Un día, el Príncipe encontró á un fiel servidor en sus jardines, con una gumía en la mano.

—¿Qué haces?—le preguntó.

—Señor, espero á Zoraida para matarla: porque no debe vivir la que no os ama.

—Antes morirás tú, miserable, que te atreves á poner tu idea de justicia por encima de la mía. Zoraida no me ofende. Si no corresponde á mi amor, es que es indigna de mí. La infidelidad de su cuerpo le hubiera costado mil vidas, si mil vidas tuviera; pero en no entre-

CAMPOS DE ONOTO: Deshojando maíz. — Fotografía de Avril

garme su corazón no hay falta; porque las almas no nos pertenecen, ni el amor es obra de la fuerza, sino afinidad de los espíritus....

Ozmín condujo á Zoraida á casa de su padre, diciéndole: Señor, aquí tenéis á vuestra hija, que es pajarillo loco.

* * *

Después Ozmín amó á Fátima, y la hizo su favorita.

Esta era pálida y esbelta. Tenía los ojos grandes y oscuros, y el cabello negro.

Su temperamento era semejante al de Ozmín, y sus almas se fundieron en un amor intenso; formaron como un alma múltiple que se alejaba del mundo y visitaba las escondidas regiones de los deleites ideales.

Fátima poseía una ternura exquisita y una gracia seductora. Hasta en su cuerpo encontraba Ozmín algo maravilloso; y se extasiaba contemplando sus manos bellísimas, su cuello recto y erguido, su frente fría y nacarina, y aquellos ojos, que le parecían abismos de luz espiritual.

Si lo incitaban á guerrear, decía: Dejemos á cada uno disfrutar su paz. El reino de los creyentes está asegurado, y Alah no quiere ahora luchas sangrientas.

Si algún sabio lo amonestaba que estudiase, respondía: Estudiad vosotros las cosas útiles ó curiosas; yo estudio en Fátima, que es más bella que el sol y los astros, y más interesante que los teoremas y aforismos.

Los alfaquíes lo acusaban de sensual y negligente, pero él contestaba: Cumplo los preceptos del Libro, y creo que Alah es tan bondadoso que me ha anticipado el paraíso. Fátima no tiene que envidiar á las huríes del séptimo cielo....

Ozmín era poeta, y los poetas cortesanos censuraban sus versos, porque eran monótonos, y sus kásidas porque eran tristes. Ozmín les decía: Sois orgullosos y vanos. Vuestros versos están llenos de paradojas y artificios. Os creéis hombres superiores, y blasfemáis, y os reunís para beber vino y comer del animal inmundo, prohibido en el Corán. Hacéis kásidas como podíais hacer azulejos; pero los reflejos de vuestros versos son falsos, porque no salen del corazón. La poesía es el amor, y el amor es contemplativo y melancólico.

* * *

Fátima murió en la flor de su juventud y de su belleza. Muchos creyeron que también el Príncipe moriría de dolor; pero ni blasfemó, ni lloró. Recogió el último suspiro de su amada, y al bajar de la Rauda, dejándola bajo la tierra roja, cubierta de flores, en su rostro resplandecía la serenidad de siempre, y sus labios recitaban una de sus monótonas kásidas:

¡Qué pronto las frescas rosas
Doblan su tallo marchitas,
Y qué pronto cuanto vive,
Como sueño se disipa!
Fátima, luz de mis ojos,
¿Por qué perdí tan de prisa,
La lumbre de tus miradas,
La embriaguez de tus sonrisas?.....
Sólo el amor permanece,
Sólo su luz ilumina,
Como lámpara de oro
De las sagradas mezquitas.
Y, en el amante, el recuerdo
Deja una huella divina,
¡Como vino perfumado
En las ánforas vacías!

* * *

Ozmín tuvo una nueva favorita. Sus ojos vivos le recordaban la travesura infantil de Zoraida, y su rostro moreno, de suave palidez, tenía la misma expresión encantadora de Fátima. Mariem era alegre como el amanecer; graciosa como una flor de los cármenes arrullada por la brisa; su voz tenía la dulzura melodiosa de las fuentes del alcázar....

El príncipe Ozmín fue tenido en menos que sus hermanos. De éstos, uno fue un guerrero; otro, un sabio; él sólo fue un poeta enamorado.

CAMPOS DE OAXTO: Desgranando maíz. — Fotografía de Avril

En los jardines del palacio plantaron cada uno un árbol. El primero una palmera, en memoria de una batalla gloriosa; el segundo un laurel, que representaba el brillo de la ciencia: Ozmín un ciprés, símbolo del amor.... Y hoy, en el ruinoso palacio, resto de la grandeza nazarita, no viven ni la palmera ni el laurel. Los triunfos del guerrero y la ciencia del sabio se han olvidado: pero los dulces versos de Ozmín todavía se recuerdan, y el ciprés que plantó el amor se eleva por encima del blanco Generalife, en el azul intenso del cielo granadino.

NICOLÁS MARÍA LOPEZ.

CROQUIS

—

Bajo el puente y al pie de la torcida
y angosta callejuela del suburbio,
como un reptil en busca de guarida,
pasa el arroyo turbio.....

Mansamente
bajo el arco de recia contextura
que el tiempo afelpa de verdosa lama
sus ondas grises la corriente apura,
y en el borde los ásperos zarzales
prenden sus redes móviles
al canto de los yertos peñascales.

Al rayar de un crepúsculo, el mendigo
que era un loco tal vez, quizá un poeta,
bajo el candil de amarillenta lumbre
que iluminaba su guarida escueta,
lloró mucho.....

Con honda pesadumbre
corrió al abismo, se lanzó del puente,
cruzó como un relámpago la altura,
y entre las piedras de la sima oscura
se rompió con estrépito la frente.

Era al amanecer. En el vacío
temblaba un astro de cabeza rubia,
y con la vieja ráfaga de hastío
que despierta á los hombres en sus lechos
vagaba un viento desolado y frío;
se crispaban los frágiles helechos
de tallos cimbradores; lluvia densa
azotaba los techos:
enmudecía la ciudad inmensa!
y me dije: quién sabe
si aquellas tenues gotas de rocío,
si aquella casta lluvia
son lágrimas que vienen del vacío,
desde los ojos de la estrella rubia!

Rubia estrella doliente,
solitario testigo
de la fuga del pálido mendigo,
¿fuiste su ninfa ausente?
¿eres su novia muerta,
á los albores de otra luz despierta?
Rubia estrella, testigo
de la muerte del pálido mendigo,
cuéntame á solas su pasión secreta:
¿fue él acaso tu férvido poeta?
¿en las noches doradas,
bajo el quieto follaje de algún tilo,
tus manos delicadas
le entornaron el párpado tranquilo,
mientras volaba por su faz, inquieta,
tu fértil cabellera de violeta?
Rubia estrella doliente,
solitario testigo
de la fuga del pálido mendigo.....
.....
Va cayendo la tarde. Soplo vago
de insólita pavura
mana del fondo de la sima oscura,
el cadáver, ya frío,
se ha llevado en sus ímpetus el río.

Entre la zarza un can enflaquecido
lame con gesto de avidez suprema
el sílex negro que manchó el caído
con el raudal de sus arterias rotas:
luégo el áspero hocico relamido
frunce voraz, y con mirada aviesa,
temeroso que surja entre la gente
alguien que anhele compartir su presa,
clava los turbios ojos en el puente....

GUILLERMO VALENCIA.

Colombia

ELOGIO DE LA IMAGINACION

En estos últimos tiempos hemos oído decir de mil maneras diferentes: «Copiad la naturaleza; no copiéis sino la naturaleza; no hay mayor placer ni más bello triunfo que una copia excelente de la naturaleza.» Y esta doctrina, enemiga del arte, pretende ser aplicada no sólo á la pintura, sino á todas las artes, aun á la novela, hasta á la poesía. A estos doctrinarios tan satisfechos de la naturaleza, un hombre imaginativo tendría en verdad derecho de responder: «Hallo inútil y fastidioso representar lo que existe, porque nada de lo que existe me satisface. La naturaleza es fea, y yo prefiero los monstruos de mi fantasía á la trivialidad positiva.» Sinembargo sería más filosófico preguntar á los doctrinarios en cuestión, en primer término, si están ciertos de la existencia de la naturaleza exterior, ó, si esta pregunta les pareciese extravagante, si están seguros de conocer *toda la naturaleza*, todo lo que está contenido en la naturaleza. Un sí habría sido la más fanfarrona y pedantesca de las respuestas. Tanto como puedo comprender estas singulares y tontas divagaciones, la doctrina quiere decir, le hago el honor de que ella quiere decir: «El artista, el verdadero artista, el verdadero poeta, no debe pintar sino según él vea y sienta. Debe ser *realmente* fiel á su propia naturaleza. Debe evitar como la muerte el apropiarse los ojos y los sentimientos de otro hombre, por grande que éste sea; pues entonces sus producciones serían, relativamente á él, mentiras y no *realidades*.»

Y si los pedantes á que me refiero y que tienen representantes en todas partes, puesto que esta teoría halaga igualmente la impotencia y la pereza, no quieren que la cosa sea entendida así, creámos simplemente que quieren decir: «Nosotros no tenemos imaginación y decretamos que nadie la tenga.»

¡Misteriosa facultad la de esta reina de las facultades! Ella toca á las otras, las excita, las envía al combate. Se les parece algunas veces hasta el punto de confundirse con ellas, y sinembargo, ella es siempre la reina, y los hombres que no agitan son fáciles de reconocer por no sé qué maldición que deseca sus producciones, como la higuera del Evangelio.

Ella es el análisis, ella es la síntesis; y sinembargo hombres hábiles en el análisis y suficientemente aptos para hacer un resumen pueden estar privados de imaginación. Ella es eso y al mismo tiempo no lo es exactamente. Ella es la sensibilidad, y no obstante hay personas muy sensibles, demasiado sensibles tal vez, que están privados de imaginación.

Es la imaginación quien ha enseñado al hombre el sentido moral del color, del contorno, del sonido, del perfume. Ella ha creado en los comienzos del mundo, la analogía y la metáfora. Ella descompone toda la creación y con los materiales ordenados y dispuestos según las reglas, de las cuales no puede encontrarse el origen sino en lo más profundo del alma, ella crea un mundo nuevo, ella produce la sensación de lo nuevo. Como ella ha creado el mundo (puede decirse esto, creo, hasta en un sentido religioso), es justo que ella gobierne. ¿Qué es un guerrero sin imaginación? ¿Qué puede hacer un excelente soldado sin su auxilio? Si manda armadas no hará conquistas. El caso puede compararse al de un poeta ó de un novelista que arrebatara á la imaginación el gobierno de las facultades para entregárselo, por ejemplo, al conocimiento de la lengua ó á la observación de los hechos. ¿Qué puede decirse de un diplomático sin imaginación? Que puede muy bien conocer la historia de los tratados y de las alianzas en el pasado, pero que no adivinará los tratados y las alianzas contenidos en el porvenir. ¿De un sabio sin imaginación? Que habrá aprendido todo lo que habiendo sido enseñado, puede ser aprendido, pero que no encontrará las leyes aún no adivinadas. La imaginación es la reina de lo verdadero, y lo *posible* es una de las provincias de la verdad. La imaginación está positivamente relacionada con el infinito.

Sin ella, todas las facultades, por sólidas y agudas que sean, son como si no existieran, en tanto que la debilidad de ciertas facultades secundarias, excitadas por una imaginación vigorosa, es una desgracia secundaria. Ninguna puede prescindir de ella, y ella puede suplir á algunas. A menudo lo que éstas buscan y no encuentran sino después de los ensayos sucesivos de varios métodos no adaptados á la naturaleza de las cosas, orgullosa y simplemente ella lo adivina. En fin, ella representa un papel poderoso aun en la moral; pues permitidme ir hasta allá. ¿Qué es la virtud sin la imaginación? Tanto como decir la virtud sin la piedad, la virtud sin el cielo; algo duro, cruel, esterilizante que en algunos países, se ha convertido en santurronería, y en otros, en protestantismo.

CHARLES BAUDELAIRE.

MI MUSA

—

Tiene rayos de sol en su cabello
Y palidez de luna en su semblante,
Y en sus ojos, cual cifra de lo bello,
Cielos y mar: lo inmenso y lo distante.

En su boca risueña y tentadora
Del bosque virgen el encanto asume;
Es el beso de Céfiro y de Flora,
Unión de la frescura y el perfume.

Es su cuerpo de nieves y de fuego;
Tiene, cual las mujeres del Tiziano,
Con la serenidad del arte griego
Las delicadas formas del cristiano.

Cuando con gracia y altivez camina,
Tiemblan las curvas de su talle esbelto
Y á Diana cazadora se adivina
Tras de los pliegues del ropaje suelto.

Ropaje que es peplón de Mnasidice
Y es la veste de Ofelia y Margarita:
El blanco traje que tristezas dice
Y el traje blanco que al placer incita.

Su espíritu es dulzura y fortaleza
Y vence siempre en las humanas lides;
Lo engendraron la Fuerza y la Belleza,
Como el Amor que canta Simonides.

Yo soy su esclavo y á la vez su dueño.
Sólo existe en mis gratas fantasías,
Que en los mundos fantásticos del sueño
Juntos vivimos en pasados días.

Cuando le digo con la voz de Alceo
«Ámame, necesito ser amado»,
En el dórico umbral del gineceo
Me ciñe con su brazo sonrosado.

«Pedir amores el amor me veda»;
Canto cual Ventadorn; y alza el rastrillo
O echa la escala de tejida seda
De la ojival ventana del castillo.

Como son sus amores de los cielos,
No mueve á sus rivales cruda guerra.
¿La han de turbar con punzadores celos
Mis vulgares amores de la tierra?

Yo le rindo mi culto reverente
Sin el anhelo de viril conquista,
Y aduno á los arrobos del creyente
El amor imposible del artista.

FRANCISCO A. DE ICAZA.

BELLAS ARTES—MUSICA

—

EL PIANINO

—

A J. M. HERRERA IRIGOYEN

Hémonos permitido decir, que, á pesar de nuestra débil y reducida esfera de acción, hemos cooperado siempre—con la más cariñosa voluntad,—al progreso del arte musical entre nosotros, y á su estudio en el instrumento de nuestra predilección. Todo lo propio, adelantado y útil que hemos hallado, ha tenido, sin mezquindades, nuestro aplauso: ha contado con nuestro encomio, franco y espontáneo; y si hoy llevamos á la prensa estos renglones, hijos de nuestro amor al arte, es justamente porque uno de esos progresos que pueden ser más luégo de suma trascendencia, no deben pasar inadvertidos, cubiertos con el manto del silencio, y deseamos llevarlo á conocimiento general por medio de esa boca de mil lenguas que se llama *el periódico*.

La mejora en que hoy nos ocuparemos, es en una reforma de construcción que juzgamos novísima y conveniente: que viene á mostrarnos el satisfactorio resultado de cálculos exactos y científicos.

Esto dicho, entraremos en materia, dado que las líneas precedentes se han arrogado el derecho de exordio; y séanlo ó nó, esquivamos toda lucha inconducente ó estéril, y así, en su vana pretensión las dejaremos.

Un amigo, inteligente y bondadoso nos hizo ver, al llegar á esta ciudad, el *Piano de Niños* (construido por la casa J. Cicerón Castillo, de Barranquilla, en combinación con la acreditada fábrica de Rachals & Ca. de Hamburgo), como tipo de los modelos pequeños; y placentero nos es decir que hemos examinado un *pianino* de sencilla y bonita forma, muy bien proporcionado.

Extensión: 6 octavas.

Alto: m. 1.

Ancho: 0,90

Fondo: 0,48, con bastidor de hierro, sólida construcción y magnífica sonoridad. Sorprende desde luégo esta última circunstancia, que técnicamente no es posible esperar por el reducido tamaño del instrumento, á no ser porque la casa constructora inventó,—entre otras modificaciones,—suprimir en el cuerpo del Piano todo el maderamen, (que absorbe sonoridad), y construirlo en *una sola pieza fundida*, en la que la tabla armónica y el clavijero, quedan *aislados* y *defendidos* por una corniza de hierro, fundida igualmente con el conjunto.

Antes de proseguir en el examen del *instrumentico* que hemos puesto en *tela de juicio*, creemos que no es impertinente ó fuera de materia, proponer á una atenta consideración, dos puntos de otro orden.

Primero: ¿Desde tierna edad, es capaz ó no es capaz el niño de estudiar piano?

Segundo: ¿A qué debe atribuirse—en la inmensa generalidad de los casos,—el tardío é insuficiente adelanto de los niños que estudian piano, aun los más precoces ó inteligentes?

A la primera pregunta contestamos afirmativamente, no obstante las objeciones que en contrario se han hecho. Basta recordar que instrumento de mayores dificultades,—inclusive la de digitación,—es el violín; y puede un niño, sin embargo, desde la primera infancia, comenzar sus estudios, y hacerlos de modo correcto y con prontos y muy notables adelantos.

Si el estudio del arte, (en lo esencial y primario), es uno mismo para ambos instrumentos, (excepto el conocimiento de dos claves), y el desempeño mecánico es más difícil en el violín que en el piano, ¿dónde está la razón, ó dónde la deducción lógica para negar la aptitud del niño de estudiar ó aprender éste, si se le concede la de estudiar aquél, que, como se sabe y lo repetimos, es de más dificultad, y exige, seguramente, una muy marcada facultad aplicable?

A la segunda, respondemos, que ese escaso y tardío adelanto que se nota en los niños que se dedican al estudio del piano, no se debe imputar,—juzgamos así,—ni á la incapacidad del niño, salvo los casos de excepción y auténticos, ni á las intrínsecas dificultades del instrumento, sino á lo impropio, á lo inadecuado de éste con relación al niño.

Ningún reparo pondríamos, ninguno, en aseverar que, si como hemos tenido violines hechos exclusivamente para niños, hubiéramos contado con pianos también *ad hoc* para la infancia, otra faz, muy distinta, mucho, habría sido para ella la de sus primeros y siempre laboriosísimos años de aprendizaje musical. Invocamos el recto criterio de nuestros colegas, ilustrado en la ardua tarea, en la afanosa práctica, que corroborará, á no dudarlo, este nuestro dictamen, que ha recibido cada vez fuerza mayor en atenta y fidelísima observación.

El estudio del piano, desde que apareció hasta hoy, se ha hecho, como todos lo saben, en un *teclado* de dimensiones proporcionales al promedio de la mano del hombre. Si á esta circunstancia que lo ha aislado y hécholo, desde luégo, exclusivo para cierta época de la vida, unimos la de que, si bastante generalizado ya, ha estado no obstante, por su alto precio, al alcance solamente de fortunas regulares y de personas de determinada posición social, no sería aventurado ni excesivo repetir aquí, que su vulgarización, ó mejor dicho, su completa universalidad no se ha logrado todavía.

El violín, como instrumento barato, ninguna *dificultad práctica* ha presentado para que fuesen construidos de *temporada*, esto es, para el exclusivo servicio de determinada edad.

Nos explicaremos. El niñito que comienza sus estudios preliminares, compra un violín pequeño que tiene reducido el brazo, por lo menos, á un tercio ($\frac{1}{3}$), de su longitud natural. Pero esta reducción no trae obstáculo ninguno para el manejo de la mano izquierda, cuando, ya más crecida, tiene que dejar el instrumento, y lo deja, porque le costó poco y compra otro de dos tercios ($\frac{2}{3}$), con el que, á debido tiempo, habiéndole costado muy poco, también lo deja, y ni en uno ni en otro caso se le ha presentado inconveniente para tocar en uno de brazo largo y completo ($\frac{3}{3}$), cuando ha llegado la mano á su completo desarrollo.

Como venimos viendo, se ha observado una relación *constante*, *conveniente* y *adecuada* entre el instrumento y la mano del aprendiz; y tan favorable circunstancia de poder adaptarlo á todas las edades, ha hecho que su estudio en la niñez haya dado resultados satisfactorios, así como lo pequeño del precio, el motivo principal para que tánto se haya generalizado.

Hemos hecho la anterior anotación sobre el progreso y generalidad que en los estudios ha alcanzado el *rey de la orquesta*, para fijar bien que en cambio, el piano ha permanecido estacionario por más de un siglo. En este lapso de tiempo, los constructores de diversas naciones han puesto empeños, los más plausibles, ciertamente, para adaptarlo á la manecita del niño; pero esfuerzos tan meritorios como asiduos, no habían sido hasta hoy coronados con el éxito. Permanecía este punto, como problema de no fácil solución, hasta estos días en que las casas nombradas de Castillo, en Colombia, con el concurso de Rachals, de Hamburgo, lo han dado por resuelto.

En el examen del *pianino* en cuestión, hemos obtenido estos resultados, ó por decir mejor, hemos hecho estas apreciaciones.

Por todos es sabido que *pulsación* es la voz con que designamos el descenso de la tecla, y su resistencia á la presión del dedo. Recordaremos que la presión, en *milímetros*, en el piano común es de..... 0,009, y la resistencia en *gramos*..... 0,75.

La razón técnica de esta pulsación es generalmente sabida, y excusamos darla aquí.

Parécenos desde luégo indiscutible, que á una presión mayor de m. 0,009., el movimiento de los dedos entre las teclas se dificultaría muchísimo, (muy especialmente en la ejecución de notas articuladas en que las teclas han de bajar hasta el fondo de sus cojines); así como no se podrá revocar á duda, que á una presión menor, supongámosla, de m. 0,008, y aún de m. 0,007, la ejecución, —muy al contrario de complicarse ó dificultarse,—se facilitaría en gran manera.

Establecido este antecedente y aceptado, tenemos como consecuente de verdad muy clara, que si un adulto no podría tocar bien en el piano ordinario á un descenso, pongamos, de m. 0,012 ó más, ¿cómo y por qué hemos de pretender que adelante y ejecute bien un niño, si ha de llegar á deprimir m. 0,009 ó más? Es obvio que para la manita de este último, debe haber un descenso menor de nueve milímetros, pues técnicamente considerado el punto, deprimir un niño nueve milímetros, es igual á deprimir un adulto 12, 13 ó más.

He aquí, á nuestro modo de ver, lo que ha sido obstáculo insuperable, el *alma dificultad* para el adelanto de los jovencitos pianistas. Mas, este obstáculo ha sido ya vencido, (nosotros lo creemos), pues la base de las modificaciones en los modernos *pianos de niños*, realiza el hecho trascendental de que la tecla no ha de bajar para los discípulos de 6 á 12 años, más que 6 ó 7 milímetros con resistencia de 15 gramos;—y para los de

12 á 16 más ó menos, se ha adoptado una pulsación de 7 á 8 milímetros, con resistencia de 60 gramos.

Muy bien puede suceder, que al correr del tiempo que guarda en su inmenso seno adelantos que es imposible prefijar, traiga reformas y mejoras más perfectas; pero sinceramente creemos que las llevadas á cabo en estos *pianos de niños*, responden por completo á las actuales exigencias de los primeros años de estudio.

Tenemos que considerar, en segundo término, *el escape*. ¿Qué es éste? La *parte viva*, digamos así, del mecanismo; *la palpitación arterial* del instrumento. Debe su nombre á la necesidad de *escapar*, ó sea, volver hacia atrás cada vez que se mueve, para lo cual se hace descansar en un ángulo de inclinación, idéntico al que describe la *canilla* del martillo, al apoyarse sobre la regla de reposo. Ahora bien; la distancia del martillo á la cuerda que es de m 0,05, está muy calculada; es *la única* á que puede producirse la *repetición*, que es lo principal; y como existe una relación fija, *inalterable*, entre el ángulo descrito por el martillo al recorrer la distancia que lo separa de la cuerda, y el ángulo recorrido por la tecla en su descenso, la más pequeña variación en las funciones de esta última, equivale á desorganizar todas las piezas del mecanismo.

Y como en la construcción de estos *pianinos* se ha hecho una revolución completa al variar el teclado, bien se comprenderá que habían de desorganizarse todas las piezas y que, en consecuencia, era necesario inventar otro mecanismo; uno así como especial, en que los ángulos de inclinación de los escapes y canillas de los martillos, así como la distancia de éstos á las cuerdas, obedeciesen á variación matemáticamente calculada. Y esto es lo que se ha alcanzado, pero venciendo las grandes dificultades de tener que desarrollar en una altura como de 9 pulgadas, más ó menos, toda la combinación de piezas que habían de dar la repetición perfecta; era preciso reducir la distancia del martillo á la cuerda, que como ya dijimos es de m 0,05, al reducidísimo espacio de m 0,035. Era necesario limitar ó estrechar las distancias entre uno y otro martillo y colocar *el escape* sobre la tecla misma, etc. etc.; trabajos todos que presentaban un cúmulo de graves dificultades, que en la construcción debían estudiarse y calcularse mucho para salir airosos,—como han salido,—en los modelos.

Dijimos en los comienzos de este artículo, que la extensión del teclado en estos *pianinos* es de 6 octavas, y nos permitiremos explicar el por qué. El teclado en el piano ordinario es de 7 octavas; y Steinway, Chickering y otros fabricantes de los Estados Unidos y de Europa, construyen pianos modernos de 7 octavas y ¼. Demás será decir que podría aumentarse el número de sus voces agudas para enriquecerlo; y sabido es que Erard dió 90 voces á su piano de *Gran Concierto*. Mas, lo natural y práctico es no extender el teclado más allá del alcance de la articulación mayor del adulto, que es la de los hombros.

Por otra parte, las últimas notas del teclado son casi inútiles, pues sólo llegan á usarse en los altos estudios, ó piezas á 4 manos. En obedecimiento á estas consideraciones, *los pianos de niños* debían llevar una extensión total del teclado, de acuerdo, ó mejor, relacionada con el alcance de los brazos del aprendiz. Hiciéronse los cálculos, y fue el resultado: que los *pianinos* no podían tener más que 6 octavas de extensión.

El gran defecto de *todos* los pianos de menos de 7 octavas, (y en consecuencia, el ningún resultado ó éxito en los de 6 y 5 octavas, que de ambos conocemos), construidos anteriormente á estos de que venimos tratando, consistía en que no se rebajaban á uno y otro extremo del teclado *el mismo número de teclas*, que es el modo único de dejar los registros de uno y otro piano *en el mismo lugar*. Este detalle de grandísima importancia, ha sido puntualmente observado en estos *pianinos;* y creemos con toda ingenuidad, que el niño que se acostumbre á tocar en cualesquiera de ellos, ejecutará sin ningún tropiezo ó inconveniente en el piano ordinario, tan pronto como la mano se lo permita.

Deseosos de ser lo más explícito posible en esta análisis ó reseña, hemos de decir, para terminar, que si el ancho de las teclas, la distancia entre las notas negras y el largo de éstas, se han basado en el piano común para el promedio de la mano del hombre, necesariamente el *Piano de niños* había de llevar dimensiones proporcionales á un promedio en la edad de los niños. Este promedio ha resultado ser á los 10 años. A esta edad, un niño de mediano desarrollo, alcanza por toda octava, la sexta del piano común. De esta sexta, pues, convertida por nosotros en octava, resulta que las teclas del piano ordinario son á las de nuestro *pianino*, como 6:8; y en el de mayores proporciones, como 7:8.

Ponemos término á nuestra tarea. Nos hemos permitido hacer sobre ciertos particulares, aclaraciones que, de seguro, nadie ignora; pero otro no ha sido nuestro propósito que el de confirmar, lo más que nos fuera dable, el concepto de lo dificultosa y científica que ha sido la mejora ó adelanto que las casas de Castillo y Rachals han llevado á un punto tan brillante como halagador. Hemos querido darles un débil, pero muy sincero homenaje de simpatía; y á la vez, congratularnos con todos los que, como usted, se interesan en el ensanche y progreso de la música, la más grata, la más dulce y gloriosa de las artes.

FELIPE LARRÁZABAL, HIJO.

Caracas: Julio de 1901.

Puerto España — Trinidad: Una Culi

INVIERNO — En los pantanos del Norte de Alemania. — Por H. Ruhter

LA ESTÉTICA Y EL BESO

—

En vista de la campaña periódica que se ha abierto en la América del Norte en contra del «abuso del beso» en el trato general de la vida, han abierto los vieneses, no hace mucho, una *información judicial*, digamos, sobre el «beso en el teatro.»

Y diciendo y haciendo. En el acto pasaron circulares á personas idóneas, é interrogaron á las actrices de toda la Europa para saber si se podía besar de buenas á primeras y por motivos baladíes, ó suprimir radicalmente el beso en la escena.

Afluyeron las cartas..... fue aquello como un diluvio de misivas. Brillaron las artistas francesas por sus respuestas graciosas y espirituales; pero á la vez, sufrieron el veredicto de ser juzgadas como irreflexivas, y si se quiere, inmorales.

En cambio, encontrábase en las respuestas de las actrices alemanas más solidez, más juicio, más elevación, un razonamiento más sostenido, y, algo así, en fin, como insaciable sed del arte.

El beso no es punto de moral; lo es más bien de estética. Sin embargo, dividiéronse

ENTRADA AL MERCADO — Por el Pasaje Linares

los bandos y se ha peleado recia batalla..... El beso puede ser indicado, pero no darse, dijeron muchas interesadas; y Clara Meyer, que se expresaba categóricamente, escribió: «No; nunca en la vida. Besar está prohibido; porque, claro está, (decía), si todo lo llevásemos á la realidad en la escena, habríamos de asesinar algunas veces, y sería esto tan horrible como dejarnos besar.»

Semejante modo de razonar y decir, es, indudablemente, de exquisita gracia por lo modesto y sencillo.

Confirmó ese razonamiento Irene Abendroth, nombre que significa en la lengna del Rhin, «rojo del crepúsculo,» y protestó en nombre de sus sentimientos de familia. He aquí sus palabras: «Cada una es dueña de hacer su voluntad y proceder como le plazca; pero por lo que respecta á mí, juro que no me besarán sino mi padre, mi hermano y mi *novio.*»

Con sólo leer la pregunta que se le había hecho, se encendía, se ruborizaba esta joven; y aunque parezca extraño á la generalidad de los lectores, les diremos,—porque es cierto y muy probado,—que las actrices son, en el fondo, las más virtuosas de las mujeres, y que en ellas se encuentra gran dosis de recato y pudor.

Con espíritu más sereno, Nuscha Butze se expresó francamente en estos términos: «En la escena yo no beso sino cuando el carácter del papel ó el autor lo exigen; pero no siempre es agradable. Las resistencias contra el beso me parecen mucho más importantes detrás de bastidores.»

Fundada en razones de mayor peso, María Popischill juzga que siempre que la acción lo requiera es menester besar y dejarse besar. «Personalmente no temo el beso en la escena, dice; y debo agregar para ser justa, que más de una vez, un *verdadero beso* me ha valido un triunfo.» Elena Odilón cree de la misma manera, y con la más completa seguridad, afirma: «Me parece imposible fingir un beso en una situación conmovedora, patética, sin que tengamos que colocarnos fuera de ella nosotros mismos, y sin que arranquemos al público de su ilusión.»

Muy bien, sí, muy bien; pero parécenos este argumento, *aquél* que faltaba á «la paradoja del cómico.»

Por lo demás, hay razones clásicas y..... nacionales que deciden al Sacrificio. Jenny Gross, en el teatro, mejor dicho, cuando ha de caracterizar la escena, es «*Madame Sans Gêne*» (*) en toda la extensión de la palabra; pero como artista, semejante á Wrangel, en el episodio de «la muerte de Wallenstein,» opina que en la representación no es ella más que una empleada, y que no tiene, por lo tanto, por qué emitir su juicio ó concepto personal.

Una danzarina, joven, que en su vida no ha besado nunca á nadie, halla todo esto mezquino y mísero; y elevándose muy alto sobre consideraciones tan fútiles como equívocas, quiere á la vez conservar el culto de la virtud y la indulgencia para la humanidad. «El arte es superior, dice, y está muy por encima de todas estas pequeñeces.»

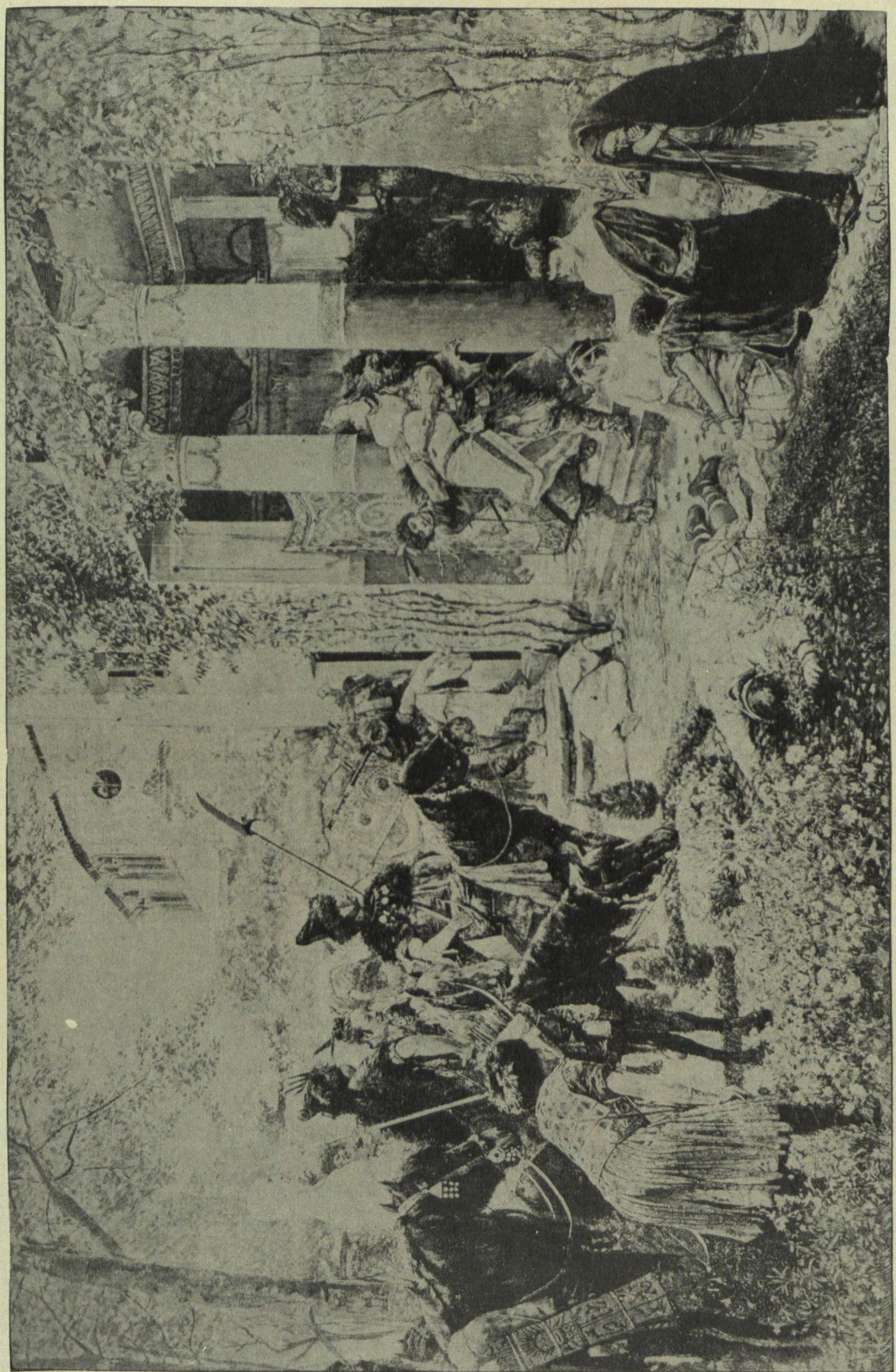
La elección se hace muy difícil en estas respuestas, en las que todas, ya en prosa, ya en verso, repiten, más ó menos y con más ó menos talento, las mismas cosas. Si quisiéramos, pues, hallar la moraleja de esta contienda, habremos de prescindir de todas estas epístolas, é irnos,—camino de la memoria,—á recordar cierta anécdota, muy sencilla é ingenua, referida por una artista, á la que una larga experiencia y un desapasionado criterio han hecho maestra. Es ésta: Fritz Devrient, consagrado al arte, colega de la señora Amalia Schœnchen, en el estreno de la carrera dramática de dicha señora, dióle en la escena *un beso vivo y efectivo.*

Y aunque tal caricia costó á Devrient, según sabemos, la fuerte multa que la empresa le impuso, «la pagó gustoso, dice la Schœnchen, pues en aquel momento, yo no había cumplido para él los treinta y nueve.»

¿Qué oponéis á esta verdad, artistas gazmoñas, y tú, virtuosa América?

ALBERTO E. SOREL.

(*) *Sans Gêne* significa en francés,—como todos saben,—*sin dificultades, sin embarazos, tropiezos ó estorbos*, etc. Así, pues, decir que Jenny Gross es en el teatro *Madame Sans Gêne*, equivale á que se encuentra en la escena como en terreno propio, como en su elemento, ó mejor: que representa con destreza, soltura y completo dominio. Mas, el doble sentido de la frase está, en que *Madame Sans Gêne*, es el nombre, á la vez, de una obra dramátjca que acaba de publicarse y ha representado con soltura, destreza y el absoluto dominio que le son característicos, Sara Bernhardt, la inimitable actriz, la que es hoy por hoy, reina del arte en sus formas y expresión trágicas.



Cuadro de C. Rochegrosse: Saqueo de una Quinta por los Hunos

EL VERSO CLÁSICO Y EL VERSO LIBRE

odos los versos que tienen de una á doce sílabas, inclusive, son clásicos. Para los de una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, diez, doce sílabas no hay discusión, ¿no es cierto? Pero el verso de *nueve* sílabas también es clásico como es clásico igualmente el *endecasílabo*.

Tiene Ronsard versos de *nueve* sílabas, que, entre paréntesis, son encantadores; y hállanse en Malherbe, que son deliciosos. Ejemplo:

L'air est plein d'une haleine de roses;
Tous les vents tiennent leurs bouches closes.....

Encontramos en Ronsard versos de once sílabas muy agradables; y los tiene Malherbe, que no son malos, ni mucho menos.

Resumamos: de una á doce sílabas, todos los versos son clásicos, conforme á la «poética tradicional». No se trata sino de hacerlos buenos; y aun diré que es éste el principio de todas las dificultades.

Donde comienza la irregularidad, es en el verso que se permite exceder ó pasar de doce sílabas; porque es peligroso en *la mesa de la versificación*, ser,—entre las sílabas métricas,—el número 13. El duodécimo pie, es como el Rubicón de la medida francesa; y el Senado y la Ley de la República han prohibido pasarlo. El desterrado, el proscrito es el verso *ultra-alejandrino*, muy bien llamado así, primero por sí mismo, y luégo, porque lo han empleado algunos poetas que nos han hecho recordar mucho á los poetas alejandrinos, y aun á aquellos más que los han superado.

Pero este verso, hablando en todo rigor de crítica, ¿es altamente condenable?—*A priori*, nó.—El *criterium* que debiera regir en este caso, (y en mí es el que rige siempre), es tomar una página de prosa de un autor que sea indudablemente armonioso, *numeroso* sobre todo, y rítmico,—como Chateaubriand, Jorge Sand, Bossuet, etc. La mejor manera de leerla, es fijar estos tres objetivos:

Primero: notar muy bien los puntos en que el sentido reposa.

Segundo: marcar aquél en que se toma aliento.

Tercero: señalar aquél en que el oído está satisfecho con el pedazo ó parte de frase que la voz acaba de aislar de de las demás. Si cuando leemos escandimos así, observaremos que hemos escandido por grupos de cuatro, de seis, de siete, de ocho,—muy á menudo de nueve sílabas,—y hasta de diez algunas veces. Y son estos, sí, los verdaderos versos, los versos fundamentales, pues un verso no es más que un grupo de sílabas cómodas á la voz, y agradables al oído.

*
* *

Si continuamos nuestro estudio, encontraremos que después de cada *segundo* de estos miembros de frases, nos detenemos un poco más que después de cada primero; lo que viene á darnos pares de versos que tienen doce, catorce, dieciseis sílabas, ó más; y también, once, trece, quince sílabas ó más, siempre que un *verso* de siete sílabas se encuentra cerca de otro de seis.

Y estos nuevos miembros de frases rítmicas, son versos asimismo, con un reposo en el centro que podemos llamar hemistiquio. Lo que se nos puede decir, lo único, es que en esta forma, son versos complejos.

Claro está que sí lo son; pero eso está basado en que lo que la Poética francesa ha hecho, ha sido tomar los primeros miembros de frases rítmicas, simples, muy simples, de seis, siete y ocho sílabas, y hacer con dichas frases los versos, indicándonos el término de aquellas, por la rima, solamente. Es esta la razón por la que estos versos son tan conocidos y usados en la antigua poesía de Francia.

Más tarde, encontrándolos ya un poco cortos y notando, á las claras, que tomados dos á dos, los versos se apartan ó desunen de lo que antecede y de lo que sigue, (aun en prosa mismo, mas bruscamente de lo que se separan ellos entre sí), de dos de estos versos hizo uno la Poética, con pausa en el centro; pero al no poner la rima sino al fin del segundo, tuvo después versos de ocho pies, de nueve pies, de diez pies que llevan todos cesura en alguna parte.

Eran versos complejos; todos, compuestos de dos partes; todos, de dos miembros; todos ellos ajustados ligeramente al talle. Un verso bien hecho es como una mujer bien formada, y por esto nos enamoramos de algunos versos cuando son hermosos.

Pero, porque se pueda hacer de dos versos uno solo, ¿podrá hacerse esto indefinidamente? De un verso de cuatro sílabas y de otro de seis, se ha hecho el verso de diez; convenido. Toda la Media Edad tuvo en el oído esa *cadencia*, y no tuvo otra. Pero, ¿se podrá con un verso de seis y otro de seis, hacer un verso de doce; con un verso de seis y un verso de siete, hacer uno de trece; con un verso de siete y otro de siete, hacer, finalmente, unos de catorce? Evidentementente que hay un límite. Al oído le gusta *ver* volver la rima, ó mejor, al oído le gusta *asir*, *agarrar el ritmo* frecuentemente. Repetiremos, pues, ¿donde está el límite?

Tal es la materia ó el punto, que de cerca toca á los novadores. Creíase antiguamente que este límite estaba en el diez, y que no se debía, de ninguna manera, traspasar de la décima sílaba. Entonces era el verso de diez, el verso «heroico», el verso del poema épico. Vivía para aquella época el alejandrino; pero se le desdeñaba, porque,—decían—«parecía prosa».

Es de notarse que el efecto que nos produce hoy el verso de catorce sílabas ó catorce pies, producía el alejandrino á los hombres del siglo quince y principios del dieciseis.

Pero no obstante esto, se hizo el alejandrino, se repitió, y se impuso por fin al siglo dieciseis este verso, que es el más bello ritmo del mundo, y el que prueba suficientemente el adelanto y delicadeza del gusto.

Mas, preguntamos, ¿no podremos ir más lejos? ¿No es cierto que el alejandrino, á su vez, nos parece ya, (después de haberle dado tan larga hospitalidad en nuestro oído), nos parece, digo, un poco corto? ¿No es cierto,—como con tan buen juicio lo ha observado Banville,—que la chispa del genio de Víctor Hugo, como versificador, ha consistido en advertir, que el alejandrino—(más corto, mucho más, que el exámetro latino y que otros versos extranjeros), *era demasiado corto*, y por mil procedimientos, todos admirables, nos lo ha hecho, aunque sea en apariencia, más largo, y nos ha causado la magnífica ilusión de ver un alejandrino más amplio que el antiguo?

Respondemos al punto que sí. El agrupamiento en un solo verso complejo de dos versos más largos que el de seis sílabas, es una estructura que, *á priori*, no debe proscribirse. Y á ella se ha dedicado, hace como dieciseis años, cierto número de poetas curiosos, investigadores, excéntricos unos, mistificadores otros, algunos, artistas sinceros.

¿Han llegado por ventura á la meta deseada? Es preciso ser franco y desapasionado, y decir que no han alcanzado absolutamente el objetivo propuesto. ¿Por qué?

Primero: porque para imponer una novedad rítmica, es decir,—y pésese lo que voy á afirmar,—para *imponer una nueva costumbre al oído*,—es indispensable consagrar esta novedad por una cantidad mayor de genio, que la que es necesario tener para hacer que se acepte y que triunfe una idea nueva.—Mucho mayor cantidad. sí. ¿Se quiere saber por qué? Porque en el primer caso se requiere ser dueño de cierta influencia fisiológica que todos no tenemos. Para imponer el verso alejandrino, fue preciso, en aquellos tiempos, un Ronsard; para imponerlo hoy, con algunos cortes distintos á los que antes tenía, necesitábase un Víctor Hugo.

Otra razón no menos poderosa. No basta tener genio para hacer que prevalezca ó se naturalice un verso nuevo. Como en toda institución, requiérese la disciplina. ¿Qué alcanzaron en cincuenta años los admirables poetas del siglo décimo sexto, un Ronsard, un du Bellay, un d'Aubigné; qué alcanzaron como *metricistas?* Hacer entrar en el oído francés y declarar ciudadano de la república de las Letras, *un solo verso nuevo;* el que existiendo antes que ellos era desdeñado y desconocido:

Tenemos hoy más independientes el gusto y la inteligencia que en el siglo dieciseis; las comunicaciones más fáciles y rápidas, no hay que dudarlo; empero, dándonos cuenta de la diferencia de los tiempos, creemos que aun así, para hacer que se llegue á admitir el solo verso de catorce pies, necesitamos un Víctor Hugo y treinta años de esfuerzos secun-

MACUTO — La Cabaña: Casa del señor Graciano Riera

darios que apoyasen el suyo. Nuestros innovadores han lanzado por esos mundos de Dios, versos de catorce, de quince y aun de dieciseis sílabas, entremezladas; incoherentes, *cabalgando* unas sobre otras; y no han conseguido más que producir una sensación en el oido francés. Escribían en prosa y en prosa menos *numerosa* que la de *Lelia;* mas, ¿qué hacer? Someterse á las necesidades naturales de la labor emprendida; reconociendo, por otra parte, que es tentativa legítima, y si se quiere, honrosa, que no tiene más que un lado horrible en el arte: la rutina.

Y ver que la Academia,—que evidentemente no podía aprobarlos puesto que es depositaria de tradiciones y Senado conservador,—haya sonreído con indulgencia á uno de aquellos novadores, y nó de los más pequeños, por cierto, es un hecho que la recomienda y le atrae felicitaciones.

«Conservador liberal» decían las antiguas publicaciones políticas. Y no hay lugar á duda; es una calificación muy aceptable y conveniente.

EMILIO FAGUET.
De la Academia Francesa.

IDILIO

—

Poblado estaba el árbol de mi aldea,
Como en campestre gira de abanicos,
Por esas aves que al nacer febea
La mañana gentil, juntan los picos.

Y el blanco capataz de la parvada,
Hinchó las plumas, y entonó un arrullo
Lleno de amor, como el amor del hada,
Tierno como el capullo
De rosa en primavera: La alborada
Se adueñó del espacio, y lentamente
Las palomas tranquilas
Descendieron del árbol á la fuente
Con llama brilladora en las pupilas.

En la extensión inmensa del vacío
Todo convida á amar, la luz que raya
El sol, el pajarillo, el bosque, el río:
La luna besa al mar, y el mar desmaya
Su hercúlea fuerza en loco desvarío
Sobre su novia fúlgida, la playa.

Y el blanco capataz, en un destello
De ardiente excelsitud, divino emblema,
El pecho erguido, fulgurante el cuello
Como bañado en resplandor de gema;

Seguido de su mágica consorte,
Castamente simbólico, arrogante,
Con paso egregio y distinguido porte
Abandonó la grey, la grey radiante.

Y allá bajo el ramaje que colora
La linfa del arroyo trasparente,
En idioma febril, la seductora
Pareja dialogó calladamente.

Abre el cielo su pórtico encendido,
Ilumina la selva, y fue ese día
Entre el verde boscaje cada nido
Un igneo memorial de poesía.

Encantador idilio! Eterna historia
Compensación del infortunio eterno.
El amor es la gloria, única gloria.
La vida sin amor, único infierno.

ABELARDO GORROCHOTEGUI.

EGO SUM.....

—

Jamás me halaga el espejismo vano:
prefiero el desengaño aunque sea rudo;
para el mal permanezco sordo y mudo
y para el bien sumiso y cortesano.

No reconozco dogma ni tirano;
combato frente á frente y sin escudo;
en lo que ha de llegar espero y dudo
y creo en lo que toco con mi mano.

Enemigo de toda servidumbre,
ni me arredra el soberbio despotismo,
ni me rinde la falsa mansedumbre;

y es mi eterno aforismo este aforismo:
quiero estar en la cumbre, si es la cumbre,
ó en el abismo estar, si es el abismo.

ALEJANDRO ROMANACE.

ONOTO: Entrada al pueblo. — Fotografía de Avril

UN HIMNO

—

Á M. MÁRQUEZ STERLING.

Tenemos que hacer un himno
para la paz y la guerra,
en el que vibren las notas
de la inspiración suprema.

Un himno que nos conduzca
al llano y á la eminencia,
con la altivez en los ojos,
con el acero en la diestra!
Un himno que, al escucharse,
conmueva á las mismas piedras,
y que penetre en el alma
como el hacha en la corteza,
las águilas en su nido,
el león en su caverna,
el aire en nuestros pulmones,
y la sangre en nuestras venas!

Habrá de ser arrogante
como la encina en la selva;
potente, como los brazos
de los jóvenes atletas,
y vibrante como el choque
de las olas en las peñas.

Un himno en que se amalgamen,
bajo el sol ó las tinieblas,
los gemidos de mi pueblo,
sus candentes anatemas,
sus alaridos, sus ansias,
sus venturas y sus penas!

Un himno que nos recuerde
nuestra reciente epopeya....
¡tanto inmortal episodio
y tanta gloriosa fecha,
haciendo que con respeto
se descubran las cabezas!

Cuando esa música vibre,
allá en su ignorada huesa,
se estremecerán de gozo
las patrióticas pavesas,
de los héroes que murieron
por la dicha de esta tierra;
y sentirán en su copa,
nuestras índicas palmeras,
una inefable caricia
de ignorada procedencia,
como muchas que en el viento
van errantes y dispersas,
hasta que el fin de su viaje
por casualidad encuentran!

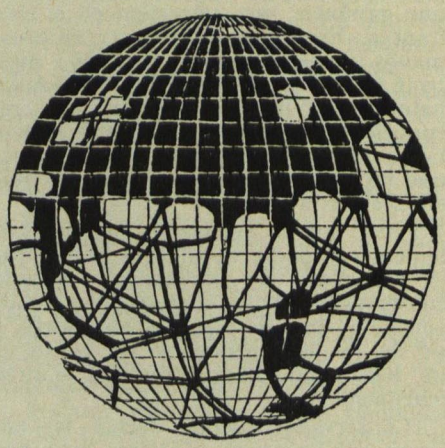
Hay que concebir un himno
para la paz y la guerra,
en el que vibren las notas
de la inspiración suprema;
¡y que atraviese el espacio,
bajo el sol de las tinieblas,
valiente, como el navío
que de la playa se aleja,
yendo veloz al encuentro
de la próxima tormenta,
mientras las olas fustigan
á las rocas y á las peñas;
como dementes que corren
agitando su melena!

B. BYRNE.

CIENCIA AMENA

COMUNICACIÓN INTERPLANETARIA

LAS «SEÑALES» DE MARTE



MAPA DE MARTE

Las manchas blancas en la parte negra representan tierra y allí es donde se han observado las proyecciones

Hace cerca de un mes se recibió en Kiel (Alemania), en donde se halla establecida lo Oficina Central de los despachos astronómicos, el siguiente sensacional telegrama: *Last night projection north edge Icarium Mare lasted seventy minutes*, lo cual significa: «La noche última, una proyección en el borde septentrional del Mar Icario duró setenta minu-

tos.» La noticia fue transmitida por telégrafo á todos los observatorios del mundo y produjo un efecto inmenso. En un principio se creyó que estaba fuera de duda el trascendental hecho de que los habitantes de Marte nos habían hecho señales. Luégo ha venido la reflexión y se ha caído en la cuenta de que la Oficina Central sí había transmitido bien la noticia, pero que los periódicos habían confundido la palabra *proyección* con *señal*.

El ilustre astrónomo francés Flammarion dice que esas proyecciones luminosas que se observan en Marte no son cosa nueva, sino que la noticia relativa á ellas se repite poco más ó menos cada dos años, y son debidas á la refracción solar, en la línea que separa la zona iluminada de la sumida en oscuridad, sobre las crestas de las montañas ó sobre las nubes altas del planeta.

La precitada sensacional noticia, debida al eminente astrónomo norteamericano Mr. Douglas, quien, dicho sea de paso, está en la actualidad observando con especial cuidado el planeta Marte desde el observatorio que Mr. Lowell hizo construir al efecto en la cumbre de una montaña de Arizona, dicha noticia, digo, aun reducida á sus naturales proporciones, ha puesto de actualidad la cuestión de las comunicaciones interplanetarias, y varios periódicos han juzgado oportuno preguntar á los sabios de más autoridad en la materia si creen realizable ese ensueño de la ciencia.

El sabio inglés Sir Robert Ball tiene sobre el asunto opiniones pesimistas. Hace observar que Marte, aun en su distancia mínima de la Tierra, está separado de nosotros por una distancia 150 veces mayor que la que nos separa de la Luna. Aun con ayuda del mejor telescopio del mundo no podríamos ver en la superficie de Marte un edificio del tamaño de la torre Eiffel. Un edificio 50 veces mayor sería divisado como una diminuta mancha. En broma se ha dicho (inclusive por Taboada) que los habitantes de Marte estaban agitando banderas para llamar la atención de los terrestres. Pues bien, para llamar nuestra atención los Martienses necesitarían tremolar una bandera de 400 kilómetros de largo y 500 kilómetros de ancho—ó sea aproximadamente tan grande como Irlanda—en un asta de 800 kilómetros de alto, lo que, por muy adelantados en ciencia que estén, no les sería muy fácil.

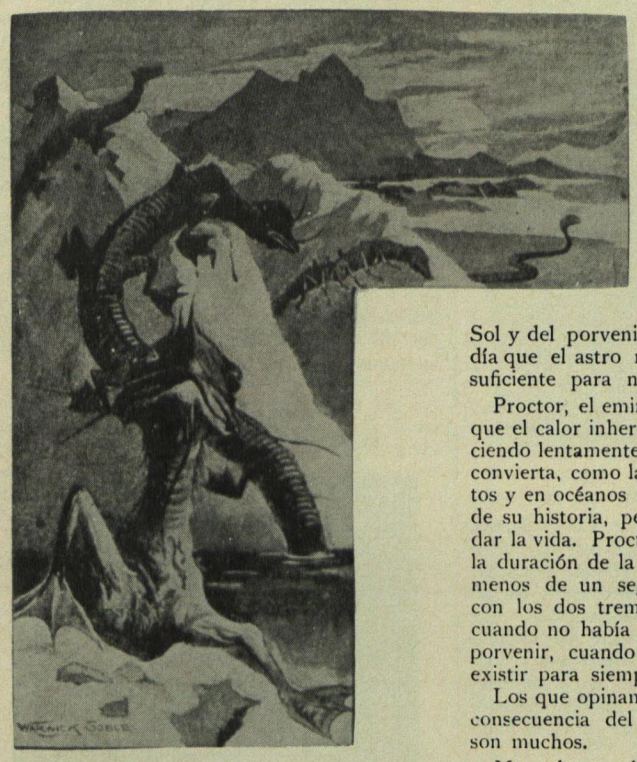
Camilo Flammarion cree, en cambio, que podremos comunicar con los habitantes de Marte cuando lleguemos á la edad del raciocinio, es decir, dentro de un par de siglos.

Otros sabios son más optimistas y esperan la solución del magno problema para un porvenir más cercano. De esta opinión es, entre otros, el señor Marconi, inventor del telégrafo sin hilos.

El más confiado en un próximo favorable resultado es el genial inventor Nicolás Tesla. Declaró á un periodista que no dudaba en lo más mínimo de la posibilidad de construir un aparato eléctrico que le permitirá transmitir al planeta Marte una cantidad de energía suficiente. Tesla refiere que hace poco, haciendo experimentos con un aparato receptor sumamente delicado, notó que éste registraba corrientes eléctricas cuyo origen sólo podía estar en el planeta Marte. Para devolver á este planeta ciertas ondas eléctricas, según Tesla, no hace falta un acumulador gigantesco, sino que basta dar un impulso enérgico, cuya duración no pase de un segundo, hacia Marte. Cree que con su oscilador, cuya fuerza es de cinco millones de caballos, podrá dar el impulso en cuestión. «Dentro de poco, asegura Tesla, podremos comunicarnos telegráfica y telefónicamente con Marte, y la única dificultad será estudiar el lenguaje de nuestros vecinos en el universo astronómico.»

Estas opiniones parecen algo fantásticas; pero ¿qué hubiesen dicho nuestros abuelos si al principio del siglo XIX un sabio les hubiese asegurado que los hombres descubrirían el medio de viajar en vehículos sin tracción de sangre (ferrocarriles y automóviles), de escribirse y hablarse con la rapidez del rayo desde uno á otro hemisferio (telégrafo, teléfono), de reproducir exactamente, como por arte de encantamiento, cualquiera vista, cualquiera voz, cualquier movimiento (fotografía, fonógrafo, cinematógrafo) y de ver al través de los cuerpos opacos (rayos X?) El horizonte de la ciencia es inconmensurable, y la utopía de ayer es la realidad de mañana.

JULIO BROUTÁ.



EL FIN DEL MUNDO SEGÚN LOS SABIOS

El problema de cómo acabará el mundo no ha ocupado sólo á los novelistas, sino que ha sido y es objeto de estudio para muchos sabios eminentes. Vamos á dar las opiniones de algunos de ellos.

Principiemos por la Biblia, la cual anuncia que «el día del Señor» llegará como lumbre durante la noche, que los cielos desaparecerán con gran ruido y los elementos se fundirán en fuego intenso, y cuanto hay en ella arderá.

El eminente físico Lord Kelvin ha afirmado recientemente que en la atmósfera no queda oxígeno bastante para la raza humana más que para trescientos años, y que el mundo está destinado á perecer por asfixia. El hombre, según Lord Kelvin, está encendiendo los fuegos que han de asfixiar á su progenie. Actualmente se consumen en el mundo seiscientos millones de toneladas de carbón al año, y á esto hay que añadir el consumo de oxígeno que hacen los bosques y las plantas en general, lo cual eleva el consumo á un equivalente de mil millones de toneladas de carbón al año. En la atmósfera de la Tierra hay 1.020.000.000,000 de toneladas de oxígeno. A razón de tres toneladas de oxígeno por una de combustible, no hay oxígeno más que para consumir 340.000.000.000 toneladas de combustible. Resulta por lo tanto que, ateniéndonos á la cantidad de combustible que actualmente se quema al año, no hay oxígeno más que para 340 años, y mucho antes de ese tiempo la atmósfera del mundo estará tan viciada con gases carbónicos y tan debilitada de oxígeno que la raza humana tendrá que emigrar á algún otro planeta ó perder el vicio de respirar.

El profesor Rees escribió hace cosa de un año un artículo sensacional abundando en la opinión de Lord Kelvin.

Tesla anuncia que si no tenemos cuidado no tardaremos en incendiar la atmósfera con nuestras descargas eléctricas de unos cuantos millones de volts. Sugiere que los períodos durante los cuales cesó la vida orgánica en el globo, pudieron muy bien haber sido ocasionados por haberse inflamado el aire á consecuencia de descargas eléctricas. La electricidad es una fuerza misteriosa, y Tesla tiene quizá razón.

El profesor G. H. Darwin, hijo del célebre naturalista, ha hecho un cálculo de lo que va disminuyendo de tamaño el Sol y del porvenir que espera á la Tierra el día que el astro rey no pueda enviarnos calor suficiente para nuestra vida.

Proctor, el eminente astrónomo inglés, opina que el calor inherente de la Tierra irá desapareciendo lentamente hasta que nuestro planeta se convierta, como la Luna, en continentes desiertos y en océanos helados como en el principio de su historia, pero sin potencialidad ya para dar la vida. Proctor observa filosóficamente que la duración de la vida sobre la Tierra es como menos de un segundo de tiempo comparada con los dos tremendos intervalos del pasado, cuando no había principiado aún la vida, y del porvenir, cuando toda la vida haya dejado de existir para siempre.

Los que opinan que la Tierra desaparecerá á consecuencia del choque con algún planeta, son muchos.

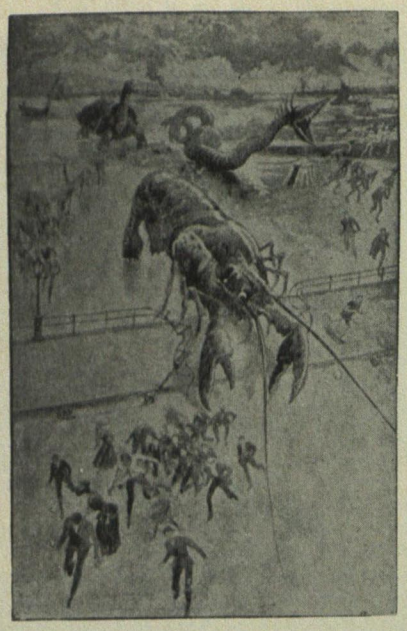
Mas ahora, el único cometa que ha inspirado verdadero terror es el de Biela. En febrero de 1826, Biela descubrió un cometa que fue objeto de muchos estudios, y al cual se dió su nombre. Calculóse que en 1832 ese cometa pasaría á 20.000 millas de la órbita terrestre; pero como la Tierra no iba á pasar por aquel punto hasta un mes después que él, no hubo miedo por el momento, aunque quedó en muchas gentes la preocupación de que otra vez el cometa podía pasar por nuestra órbita al mismo tiempo que nosotros.

Afortunadamente, en 1846 el cometa Biela apareció ya dividido en dos, y desde 1872 no se le ha vuelto á ver, lo cual hace que los astrónomos crean que ha sufrido la suerte de todos los cometas que se acercan demasiado y con sobrada frecuencia al Sol: que caen en su inmensa masa y son como mariposa en la llama de una vela, ó que gastan su substancia formando colas de un largo extremado y que son tan tenues que dejan de ser visibles.

Calcúlase que hay 17.500,000 cometas en el sistema solar. ¿No cabe la posibilidad de que alguno de éstos choque con la Tierra? Tal coincidencia, aunque posible, es excesivamente remota.

La raza humana puede también ser destruída por el crecimiento extraordinario de alguna raza de animales. La naturaleza renueva constantemente sus tipos y la paleontología conoce infinidad de animales que existieron en tiempos remotos y que no conocemos más que por sus fósiles. No hay razón para que el hombre no sufra la misma suerte de todos los demás seres, y acabe por extinguirse. Somos, por decirlo así, los últimos que hemos llegado al mundo, y pudiera ocurrir muy bien que nuestro paso por la Tierra fuese más breve que el de las cucarachas y la langosta. Esto es humillante para el rey de la creación, pero perfectamente posible.

Cambios de clima, modificaciones de organismo y crecimientos graduales pueden llegar á dar á cualquier raza de animales una preponde-



Monstruos invasores

rancia que acabe con la nuestra. Las hormigas migratorias del centro de Africa son tan terribles, que no hay hombres que puedan defenderse de ellas: á su paso van destruyendo las aldeas y cuantos seres vivientes encuentran. Hoy día no aumentan exageradamente en número porque hay animales que las destruyen; pero supongamos que el número de estos animales disminuye y que las hormigas pueden desarrollarse sin límites. Entonces invadirían el mundo y acabarían con todo.

De lo fácil que son estos crecimientos extraordinarios de una raza, da idea lo ocurrido en Australia con los conejos, en buena parte de América del Norte con los gorriones, y en varios ríos de la Florida con los jacintos.

Se han encontrado cangrejos fósiles de cerca de un metro de largo: si semejantes animales volvieran á aparecer sobre la superficie de la Tierra no dejarían nada vivo, porque no hay monstruo tan feroz como el cangrejo. Cuando era de aquel tamaño vivía entre animales tan gigantescos como él, pero ahora no sucede lo mismo.

Otro sér, que, según los sabios, puede inspirar cuidado es el pulpo, del cual se van encontrando cada vez ejemplares más gigantescos, al mismo tiempo que en algunos mares empieza á constituir una plaga. ¡Qué sucedería si ese crecimiento que ha empezado hace años aumentara gradualmente hasta que el pulpo, padre de la creación según antiquísimas tradiciones, llegase á inundar el mundo!

Por último quedan los bacilos: cualquiera de ellos, el de la grippe, el de la peste, el del cólera ó el del tifus, si llegara á multiplicar en cantidades desconocidas hasta ahora, bastaría por sí solo para acabar con la humanidad entera.

Otra suposición favorita de muchos sabios es la de que el período glacial puede volver, y entonces toda la vida que hoy está dispersa por la Tierra se tendría que concentrar nuevamente en las regiones tropicales ¡imagínese á la raza humana entera, con todos los animales que hoy existen, aglomerados en tan estrecha faja de terreno.

Un sabio famoso ha adivinado que la fuerza de gravitación de la Tierra puede duplicarse por alguna causa no sospechada hasta ahora, y entonces cambiaría la estructura del hombre y de todo el reino animal y se formarían monstruos de seis y de ocho patas, que extendiéndose rápidamente acabarían con nosotros.

O podría disminuir la fuerza de gravedad y entonces nos veríamos volando por las regiones desconocidas del espacio.

El sabio francés M. de Lapparent predice que dentro de cuatro millones de años, los ríos y los mares habrán arrastrado toda la tierra sólida y no quedará más que agua.

En cambio M. Stanier, profesor de Geología del Instituto de Gembloux, dice que el agua va disminuyendo en la Tierra y que llegará un momento en que toda la corteza de nuestro planeta será un desierto árido y moriremos de sed. M. Stanier nos aconseja que nos veamos en el espejo del planeta Marte, cuyos habitantes van pereciendo por falta de agua, y dice que lo que se suponían mares de Marte no son más que áridas é inmensas llanuras.

Sir William Crookes ha hecho cálculos convincentes para demostrar que dentro de treinta y un años la Tierra no podrá producir el trigo necesario para el sostenimiento del hombre.

El célebre estadístico belga, General Brialmont, afirma que antes de ciento ochenta años la población del globo será tan densa que, como dice Crookes, la Tierra no podrá alimentar á sus habitantes y tendrán que morir de hambre todos los años centenares de millones de seres humanos.

LA MOMIA DE MOCTEZUMA

EL SACRIFICIO ANUAL DEL DIOS HUMANO

La momia de Moctezuma

Desde hace poco se están verificando hallazgos del mayor interés histórico casi debajo de la catedral de Méjico, donde se elevaba la gran Teocalli ó templo de los antiguos mejicanos. Uno de los objetos más interesantes descubiertos ahora es uno de los altares de Tzompantli ó de los sacrificios humanos. Alrededor suyo están los huesos de innumerables víctimas. El altar pertenecía á una cadena de 78 capillas que rodeaba al gran templo. Está decorado con esculturas de calaveras y huesos y otras representaciones de los ritos horribles á que servía de centro.

*

En sus últimos tiempos los aztecas deliraban en su adoración á Tezcatlipock ó «alma del mundo», como llamaban al dios que exigía sacrificios humanos.

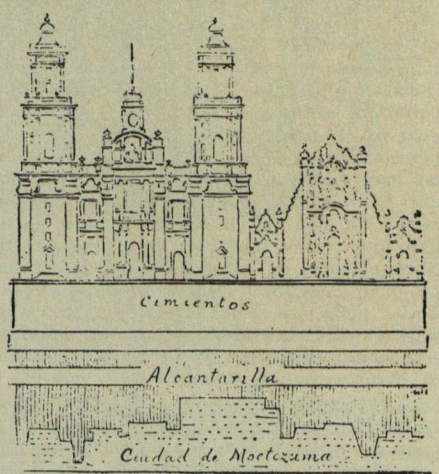
Más de 20.000 víctimas eran sacrificadas anualmente en sus altares. La espantosa costumbre llegó á su colmo durante el reinado de Moctezuma. Prescott, el historiador de Méjico, hace la siguiente descripción de aquellas ceremonias:

«Los sacrificios humanos fueron adoptados por los aztecas á principios del siglo XIV.

Momia de un guerrero azteca

Escasos al principio, se hicieron más frecuentes con la mayor extensión del imperio, hasta que al final no había fiesta que no terminara con esta cruel abominación en honor al dios Tezcatlipock, cuyo rango era el segundo después del Ser Supremo. El «alma del mundo» estaba representado bajo las facciones de un hombre hermoso dotado de juventud.

Un año antes del sacrificio se elegía para representar á la divinidad á algún cautivo distinguido por su belleza personal sin tacha. Los sacerdotes se encargaban de él y le instruían acerca de cómo debía representar su papel con dignidad y elegancia. Se le ponían vestiduras magníficas, se quemaba incienso ante él y se sembraba su camino con profusión de olorosas flores. Cuando salía acompañábale un séquito de personajes reales y cuando se detenía en las calles para tocar alguna melodía, la multitud se prosternaba ante él y le adoraba como á un representante de su divinidad. Llevaba así una vida de deleite y de esplendor hasta un mes antes del sacrificio. Entonces cuatro hermosas doncellas, que asumían los nombres de las principales diosas, eran elegidas para compartir con él las honras, y con él vivían festejadas en banquetes por los nobles principales, que las tri-



La catedral de México y su subsuelo

butaban así como al supuesto dios todos los honores debidos á la divinidad.

Llegaba por último el día fatal del sacrificio que había de poner término á sus breves glorias. Se le quitaban las magníficas vestiduras que hasta entonces había llevado y se le hacía que se despidiera de sus cuatro bellas acompañantes. Una de las barcas imperiales lo transportaba á través del lago á un templo que se hallaba en la otra margen, próximamente una legua de la ciudad. Hacia aquel punto acudían los habitantes todos de Méjico para presenciar la consumación de la ceremonia. Al llegar á la pirámide el infeliz prisionero arrojaba los alegres rosarios de flores con que se había adornado y rompía el instrumento musical de que rara vez se separaba. En lo alto de la pirámide lo recibían seis sacerdotes, cuyas largas trenzas colgaban sobre sus túnicas negras cubiertas de leyendas jeroglíficas de misteriosa importancia. Le conducían á la piedra de los sacrificios, un gran bloque de jaspe con la parte superior labrada en forma convexa. Sobre ella se tendía el prisionero. Cinco sacerdotes le sujetaban la cabeza, los brazos y las piernas, mientras otro, cubierto con un manto escarlata emblemático del sangriento sacrificio, le abría diestramente el pecho con una afiladísima navaja de itztli, materia volcánica tan dura como el pedernal, y metiendo la mano en la espantosa herida arrancaba el corazón palpitante, y después de elevarlo hacia el sol lo arrojaba á los pies del dios á cuya gloria se había edificado el templo pirámide. Entretanto la multitud, que se agolpaba al pie del edificio, se postraba en actitud de humilde devoción».

*

Se han encontrado bastantes calaveras en buen estado de conservación, perforadas con agujeros pequeños en la parte alta del cráneo. Probablemente estuvieron suspendidas de la gran estructura piramidal que había en el templo. Esta pirámide estaba compuesta por un armazón muy complicado de madera, y de él colgaba un gran número de calaveras, en su mayor parte de prisioneros de guerra que habían perecido en la «piedra de los sacrificios». Uno de los soldados de Cortés tuvo la paciencia de contar los fúnebres trofeos y aseguró que su número era de 136.000. Por cierto que en una de las calaveras desenterradas ahora, se ha encontrado firmemente embutido en la quijada un diente que no se sabe si es de pantera ó de león, lo cual parece demostrar que los aztecas practicaban el arte del dentista, aunque en forma un poco extraña.

También han sido halladas seis momias en sus tumbas, y según los arqueólogos americanos parece que hay algún motivo para creer que una de ellas es nada menos que la de Moctezuma.

Los objetos descubiertos son muchos é incluyen unas mil cuentas de jade, piedra muy rara que tiene alguna semejanza con la esmeralda y que no se ha encontrado jamás en Méjico. China es el único país del mundo donde se encuentran del género de las halladas en Méjico, y esto parece constituir un indicio más de que la civilización mejicana tiene origen chino. Estas cuentas de jade eran los brillantes de los aztecas, los cuales las apreciaban más que ninguna otra piedra ó metal alguno. Se trata por lo tanto de un verdadero tesoro y esto ha hecho concebir la esperanza de que se está en la pista del oculto tesoro de Moctezuma de que tanto se ha hablado.

Cerca del sitio donde se han hecho estos hallazgos es donde fueron descubiertos dos de los restos arqueológicos más importantes de Méjico: el famoso calendario azteca ó Piedra del Sol, y el chauhxicalli de Tizoc ó Piedra de los sacrificios, que están en el Museo Nacional de Méjico.

El primer descubrimiento de los de ahora fue hecho el día 16 de octubre en la calle de las Escalerillas, é inmediatamente se hizo cargo de las exploraciones el inspector del Museo D. Leopoldo Batres. El presidente Díaz, comprendiendo la importancia de las obras, ha hecho que se abra un crédito de 200,000 pesos para ellas.

UN MAMMOUTH BIEN CONSERVADO

Acaba de descubrirse en la Siberia, jurisdicción de Kolymsk, á trescientos *verstes* de Sredué Kolyma,—(el *verst* es una medida itineraria de Rusia que vale como un kilómetro, más ó menos), el cuerpo de un mammouth admirablemente bien conservado. Débese el magnífico hallazgo, á un hundimiento en una de las orillas del Berezovaïa, afluente del Kolyma. Parecen las carnes del secular mammouth que estuviesen frescas todavía.

La Academia imperial de Ciencias de San Petersburgo ha organizado, en el acto, una expedición encargada de conducir el mammouth desde la Siberia hasta la capital eslava.

Todas las precauciones de ordenanza se han tomado para evitar la descomposición de las carnes, y muy especialmente la de los órganos internos y de los vegetales depositados en las vísceras digestivas del prodigioso mamífero, testigo de varios siglos, entrados ya en los abismos de la eternidad.

Forman parte de la expedición encargada de llevar de Siberia los restos del gran paquidermo, los señores O. Herz, primer zoólogo de la Academia imperial de Ciencias, y E. Pfitzmayer, primer preparador en el museo de la misma Academia.

LA LUNA NO ESTÁ MUERTA
VOLCÁN EN ERUPCIÓN

El profesor Charbonneau, del Observatorio de Melun, ha hecho un descubrimiento sorprendente. He aquí sus palabras:

«Observando al satélite de la tierra, desde el Observatorio de Melun, noté algo que me pareció como una nube de humo. Sorprendióme el fenómeno y lo estudié con la mayor atención. Pude confirmar lo que primeramente había visto. Ví repetidamente salir nubes de humo de una parte de la Luna.

«Hallábame en presencia de un volcán en plena actividad en la superficie de nuestro satélite.

«El humo procedía de un pequeño cráter situado en las inmediaciones del gran volcán extinguido que en los mapas lunares se designa con el nombre de Teeteto ó *Theaetetus*.

«El humo pareció suspendido durante algún tiempo. Salía como á bocanadas en intervalos irregulares. Todo indicaba que aquel humo procedía de un volcán.

«Esta observación es del mayor interés para los astrónomos, por cuanto echa por tierra la mayor parte de las nociones universalmente aceptadas acerca de la Luna, y prueba que nuestro satélite debe tener atmósfera, porque sin ella no podría haber fuego. Como la Luna tiene una atmósfera, parece lógico presumir que en ella cabe la vida, y por consiguiente, que no es un mundo muerto, como durante mucho tiempo se ha creído. Es para mí, como lo será para todo el mundo, un misterio, el por qué no se ha observado durante tantísimo tiempo esa señal que parece demostrar la existencia de seres animados en la Luna.»

Si las observaciones que ahora verifiquen los astrónomos confirman las de Charbonneau, el descubrimiento será uno de los más notables de la astronomía moderna.

Si en la Luna se verificase alguna gran erupción volcánica, el hecho nos interesaría desde dos puntos de vista.

En primer lugar, si procediera de alguno de los volcanes mayores de nuestro satélite, algunos de los cuales tienen 75 kilómetros de ancho, el espectáculo sería magnífico y sobrepujaría á todo cuanto pudiera imaginarse, sobre todo observándose con un telescopio.

Aun á simple vista se observaría un resplandor brillante en una parte de la superficie de la Luna rodeado por los vapores negros, ó quizás de diversos tintes, de la erupción. Sería un espectáculo visible para todos los habitantes de la tierra, en cualquier longitud y en cualquier latitud. Ni aun el cometa más espléndido podría competir entonces en interés con la Luna.

En segundo lugar, algunas de las materias expelidas por el volcán llegarían tarde ó temprano á la Tierra. Tal afirmación se funda en una de las teorías más curiosas de la ciencia astronómica, teoría según la cual los bólidos proceden de los volcanes lunares.

Es evidente que los volcanes de la Luna, cuando están en actividad exceden enormemente en fuerza á los de la Tierra. Sus inmensas dimensiones tienden á probarlo. El Etna mide novecientos metros de ancho; Kilauea, el mayor volcán de la Tierra, tiene un cráter de 4 ó 5 kilómetros de ancho. Mientras que la Luna posee una porción de cráteres de 40 á 90 kilómetros de ancho. Además, la fuerza de gravedad de la Luna es sólo de una sexta parte de la de la Tierra y por lo tanto, cualquier fuerza eruptiva que emane de un cráter lunar no encuentra más que un sexto de la resistencia que la misma erupción tendría que vencer en la Tierra. Un cuerpo despedido por la Tierra con una velocidad de 12,964 metros por segundo, escaparía á la atracción de la tierra y no volvería jamás. Si fuese despedido por la Luna le bastaría una velocidad de 1,852 metros por segundo para escapar á la atracción de nuestro satélite. La existencia de nubes de humo procedentes de un volcán en la Luna tiene también un interés inmenso, porque demuestran, como dice Charbonneau, que en la Luna hay atmósfera, aun cuando es posible que ésta sea de un género distinto de la nuestra.

Un volcán en actividad indicaría que el interior de nuestro satélite no está frío y completamente solidificado, como se venía suponiendo, sino que al igual de la Tierra tiene regiones en cuyas entrañas hay también calor suficiente para producir erupciones volcánicas.

Siendo esto así, la Luna no puede ser considerada como un mundo muerto, aun cuando por tal se ha tenido desde los tiempos de Herschel. Es, por el contrario, un mundo viviente y todavía activo, por mucho que en otros conceptos difiera de la Tierra.

La posición que ocupa el cráter de donde Charbonneau vio salir nubes de humo es muy significativa. Está en medio de una región que siempre se ha distinguido más que ninguna otra de la Luna por sus fenómenos misteriosos y hasta ahora inexplicables. Está en el hemisferio Norte y muy cerca de la misma latitud que el Etna ocupa en la Tierra. Se encuentra casi en el punto de enlace del Cáucaso y de los Apeninos del mundo lunar. Hay otros muchos cráteres relativamente pequeños cerca del Teeteto, y de uno de ellos es de donde ha visto salir el humo el profesor francés.

¿POR QUÉ SE PONE EL PAN DURO?

Es creencia general la de que el pan se endurece porque pierde gradualmente el agua que contiene, cosa que no es cierta; pues el pan duro contiene exactamente la misma proporción de agua que el pan tierno.

Este cambio se debe sencillamente á la disposición de las moléculas del pan, y buena prueba de ello es que si se coloca dentro de una tartera perfectamente cerrada un pedazo de pan duro y se tiene durante media hora ó una, expuesto á un calor que no pase de el del agua hirviente, y después se deja enfriar, recobra las propiedades del pan tierno.

"Pour être aimée" — Acto II — Artistas: Bignon y Séverin

EN PARIS

—

El congreso de los poetas.—El príncipe de los poetas.—Una colonia en el Barrio latino.—Duelo entre literatos.—Una elección académica.

———

El Congreso de los poetas acaba de reunirse presidido por el «Príncipe».

Pero se nos preguntará, ¿quién es el «Príncipe de los Poetas?»

Vamos á decirlo.

Se llama León Dierx, y usa los cabellos undulados, como la moda antigua los exigía. Hay en sus ojos mucha dulzura; y es tímido, modesto; amigo,—si nó de la oscuridad,—sí, á lo menos, de la penumbra.—En su vida nos presenta un modelo de regularidad, de orden, de virtud. Desempeña en no sabemos qué ramo de la administración pública, un puésto que, si bien modestamente retribuido, déjale no obstante vagar dulce para entregarse á sus ensueños de poeta.

Nació Dierx bajo el coruscante cielo antillano; pero no parece de modo alguno que el sol de ese clima haya infundido en sus venas, ni gusto ni decisión por las aventuras ó intriguillas. Dierx ha seguido el carril de sus compatriotas Lecomte de L'isle y Lacaussade; y, como ellos, no ha puesto escrúpulo en aceptar su cuotidiano pan de la liberalidad del Estado. En cambio,—seamos justos,—préstale Dierx muy buenos y leales servicios.

Diariamente, y en punto, á las diez, entra en el Ministerio; pero á las 4, también en punto, recobra su libertad, de la que goza en los límites de lo legítimo y honesto. Y ora concurra á disertar sobre puntos de estética en la cervecería más inmediata, en unión de antiguos compañeros del Parnaso; ora se pasee solitario,—en los bellos días primaverales—bajo los castaños de las Tullerías, ó en ese jardín de Luxemburgo que conservará algún día el busto del Poeta, Dierx trabaja lentamente siempre, como si esperase de continuo la inspiración. En treinta años nos ha dado dos volúmenes, y el tercero, es probable, no lo veremos sino después de su muerte.

No habremos de suponer, desde luégo, que la indolencia de León Dierx y el reducidísimo número de sus obras, sean las principales razones que hayan obrado en el ánimo de los poetas, para darle sus votos. Bien han podido decir que la fecundidad no tiene nexos con el mérito; que las fuentes más abundantes, no son siempre ni las más frescas ni las mejores;—y que las cristalinas linfas con que nos desalteramos al leer los versos de León Dierx, son de admirable pureza. Bastará decir que se refleja en ellas el alma del Poeta;—y es esta la razón por la que sus colegas, jóvenes, y como él buenos y sinceros, y en quienes, por otra parte, no puede ponerse en duda, ni remota, el desinterés y la justicia, lo han elegido como príncipe. Ellos lo aman y..... pero eso no es creíble.

Quizá ha contribuido también al elegirlo, la idea de rendir pleito homenaje á la Escuela del Parnaso. Y ya que la palabra ha venido á la pluma, no nos parece supérfluo decir algo que nos recuerde sus principios ú origen.

Diremos pues, que á fines del segundo imperio, algunos jóvenes, tan pobres de dinero, como ricos de ilusiones, habían establecido en el *Barrio Latino*, una colonia de género novísimo. Acompañaban ellos en un miserable albergue de la calle *Dauphine*, que llamaban enfáticamente *Hotel del Dragón Azul*, pero en el que á la verdad nada había de notable y pomposo, más que el título. Cuartos oscuros y renegridos; muebles desvencijados, y los paños de los pupitres, sofás, etc., de calidad y color ya dudosos. Y esto no obstante, reinaba en este centro, la alegría y óigasenos bien, una alegría enorme, épica, olímpica. Bajaban de los altos, donde se habían instalado los poetas, ruidos extraordinarios; oíase el *frú-frú* de los vistosos trajes de seda; oíanse sonoros besos y oíanse, finalmente, tempestades de alejandrinos heroicos, declamados con vibrante acento. Era armonioso el nombre del jefe de la tribu: llamábase Catulo Mendés. Gustaban las mujeres de su barba de oro y ensortijada cabellera. Por una parte, era arrogante como olímpica divinidad, y por otra, había alcanzado cierta fama y nombradía por una que otra riña con los agentes del orden, fuera de que ya había sido Director de un órgano de propaganda en que entraban los más atrevidos propósitos, (*La Revue Fantaisiste*), el cual suprimió de modo tan inopinado como brutal, el Tribunal de corrección.

Mas, no dejaremos de decir, que si bien fue corta la vida de *La Revue*, no lo fue tanto que no dejase huellas muy claras de su paso. Habían colaborado en ella los mejores talentos de la época; y al morir herida por el golpe dictatorial de la autoridad, fueron siempre fieles á su redactor, los numerosos escritores. Teodoro de Banville, Sully-Prudhomme, Paul Verlaine, Villiers de l'Isle-Adam, León Claudel, Francisco Coppée, que no era entonces más que Francisco Coppée, en fin, el más tímido, el más discreto de todos, León Dierx, concurría con la más gustosa asiduidad á las bohardillas del *Dragón Azul*. En verdad que no tenían ellos, ni con mucho, el aire de los combatientes de *Hernani*, de esa edad heroica en que los nombres más vulgares, más comunes, revestían despojos medio-evales; de esa edad en que Luis se convertía en Aloisio; Carlos, en Carolus; en que Augusto Maquet se hacía llamar Augustus Mac-Keat; edad por último en que Petrus Borel, *alias* el Licán-

tropo, se dirigía en estos términos al hombre de las ejecuciones capitales:

Yo bien quisiera, señor verdugo, que usted me guillotinase!

Parecían estos hombres más juiciosos que sus antepasados; pero nada. Tenían repleto el cerebro de las mismas miserias, de las mismas quimeras; y como ellas también, estimaban de gran mérito desdeñar los vengativos procedimientos de los padres y tíos irritados, y de sufrir la miseria. Y confesemos que esta era á veces cruel, cruelísima. Sucedíales,—frecuente, muy frecuentemente,—como á Panurgo; esto es, comer husmeando solamente el olor del *guiso*, sólo el *olor*.

Hoy, gracias al Hado, los poetas no se *hartan más de hambre*, porque..... se reunen bajo la presidencia de su Príncipe.....

¿Y qué saldrá de este Congreso?

¡Quien sabe! La pregunta es especiosa.

En el momento en que escribo estas líneas, se efectúa en París un duelo encarnizado entre dos literatos..... Pero, tranquilizaos! Es un duelo sin peligros, sin efusión de sangre; un duelo, en fin, digámoslo de una vez: un duelo académico.

Se trata de la elección de los señores Edmundo Rostand y Federico Masson. (No hablaré de Estéfano Liegeard, candidato al mismo sillón, pero que, según parece, han puesto muy pronto fuera de combate en esta vez).

Ha sido la lucha ardiente hasta los últimos instantes y hasta el *último extremo*. Contaba el autor de *l'Aiglon* con la Juventud y la Poesía; y Masson con la Nobleza y la Historia.....Todos los corrillos grandes y pequeños de la política, de la literatura y de la vida común; todos los grupos, pandillas, círculos, salones, etc., todo se agitaba: era verdaderamente una sociedad en movimiento febril; un *match* con formas épicas.....

Y á propósito, ¿sabéis como se hace una elección académica? Pues bien; héla aquí:

A la una y cuarto se cierran las puertas de la pequeña sala del Cardenal, (lugar en que, ordinariamente se reunen los Cuarenta). Siéntase en la silla presidencial el Director, y acompáñanlo el Canciller y el Secretario perpetuo.

Declara el Director abierta la sesión, y pasa la palabra al Secretario perpetuo, el cual lee la minuta de la sesión anterior. Hecho esto, se da lectura á las misivas de los postulantes, y luego, para cumplir con el reglamento, el Director pregunta directa y sucesivamente á los académicos allí reunidos:

—Señor Legouvé, (Ernesto), ¿habéis adquirido algún compromiso anterior para el voto de hoy?

—No, señor, responde Legouvé.

—Señor Sardou, (Victoriano), ¿no habéis contraído ningún compromiso anterior para el voto de hoy?

—No, señor, responde Sardou.

Y sucesivamente todos los académicos responden; unos con voz alta y clara, y otros con un signo de cabeza.

Finalmente dice el Director: «Cuanto á mí, declaro no haber contraído ningún compromiso anterior. Va á procederse á la votación.»

En la actualidad, sólo votan los miembros que están presentes; ni tienen tampoco los académicos el derecho de votar *por escrito* ó carta como antiguamente, ni de viva voz, ni aun por medio de *bolas blancas* ó negras, sino por escrito, en papeletas.

¡Y es curioso!—No quedan en la sala mientras se hace la votación *más que dos personas* que no son de la Academia: los señores Pingard, jefe de la Secretaría del Instituto, y Bonvalot, bedel de servicio.

Bonvalot toma la urna y presenta el contenido al Director, el cual verifica el número de los votos. A su vez, el Canciller confirma este primer resultado; y en seguida, el Director, especifica el escrutinio, y el señor Gastón Boissier, Secretario perpetuo, proclama el resultado.

No tendremos para qué decir, que mientras estas cosas van pasando, los inmortales (¡ah! ¡los inmortales!), matan el tiempo, á *su modo* cada uno: éstos, discutiendo *sotto voce* los méritos de los candidatos, ó *despellejándolos* con epigramas hirientísimos; aquéllos, dibujando una silueta, ó cosa parecida. Los más serios anotan los votos.....

En rigor de moral, debiérase ignorar siempre el nombre de los votantes, mejor dicho, en favor de quién ha votado cada académico. Pero éste no es más, generalmente, que el secreto de polichinela. Los interesados, es decir, los que han sacado *bola negra*, son los primeros *que no tardan un minuto*, sin saber quiénes son los que han votado contra ellos.

El ejemplo más notable de las indiscreciones académicas, es el de la elección de Víctor Hugo. Los diarios publicaron los nombres de los votantes; *recordémoslos*:

Por Víctor Hugo: Lamartine, Chateaubriand, Royer-Collard, Villemain, Charles Nodier, De Ségur, Lacretelle, Salvandy, Molé, Pongreville, Soumet, Mignet, Cousin, Lebrun, Dupin, Thiers, Vinnet.

M. Guizot, aunque llegó muy tarde, declaró que habría votado por Víctor Hugo.—Contra Víctor Hugo: Casimir Delavigne, Scribe, Dupaty, Roger, Jouy, Jay, Briffaut, Campenon, Feletz, Etienne Tissot, Lacué de Sesac, Flourens, Baour-Lormian.

Esto sucedía el año de 1841. ¡Sólo sesentiun años han corrido, y tantos nombres ya olvidados, gran Dios.....

¡Oh, la Inmortalidad de estos Inmortales!....

SUELTOS EDITORIALES

RECEPCION

Individuos del Cuerpo Diplomático acreditados en Caracas, representantes consulares de naciones amigas, distinguidas familias de nuestra sociedad y varios caballeros de significación en las letras y en la política, se dieron cita el 20 de julio último en la Legación Colombiana para cumplimentar al doctor Rico y al señor Arciniegas, en el aniversario de la independencia de la Nación que tan dignamente vienen representando en Venezuela con el carácter de Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario el primero y de Secretario el segundo. Los parabienes del Gobierno de Venezuela para el de Colombia fueron presentados por el señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Eduardo Blanco.

Las bellas fórmulas de la cortesía, el sentimiento patriótico y las más cultas manifestaciones de la cordialidad, imprimieron al acto carácter memorable.

Plácenos renovar en esta ocasión nuestras congratulaciones á los Representantes Diplomáticos de Colombia en Venezuela.

NUPCIAL

A la celebración de las bodas del apreciable joven H. Thielen con la bella señorita Florinda Tello Martínez, concurrió una representación distinguida de la sociedad caraqueña.

Iniciábase allí el establecimiento de un nuevo hogar que la juventud embellece, el amor consagra y la virtud afirma.

Vida de satisfacciones, largos días de ventura, deseamos á los jóvenes desposados.

ASILO DE HUERFANOS

El 24 del mes de julio se efectuó en el Asilo de Huérfanos la celebración de su 23º aniversario, y de la cual ha dado ya cuenta detalladamente la prensa diaria de Caracas.

Nuestras respetuosas felicitaciones al señor doctor Agustín Aveledo, fundador del Asilo.

En el próximo número de esta Revista verán nuestros suscritores la bella composición «La Caridad», leída por su autor el señor Osorio Urdaneta, y calurosamente aplaudida por los concurrentes á la simpática fiesta.

BODAS DE PLATA

El veintidós de julio último cumplióse el vigésimo quinto aniversario del enlace matrimonial del señor José Boccardo, fundador de un hogar que hace honor á la sociedad venezolana.

Para celebrar esa efemérides, nuestro amigo señor Boccardo abrió sus salones á un selecto grupo de familias que fue objeto de las más finas atenciones.

En tan culta recepción, y antes de que la orquesta invitara á los placeres del baile, tuvimos oportunidad de unir nuestros aplausos á los de la concurrencia, para rendir homenaje de admiración á la señorita María Boccardo, quien ejecutó en el piano varias piezas con singular maestría y delicado gusto artístico.

Oyéndola tocar, pensamos que para ella habían sido escritos los versos del poeta:

¡Cómo tu música hiere!
¡Qué gozo en el alma deja!
Parece la última queja
De una alondra que se muere!
Al sentimiento se adhiere
En íntima simpatía;
Dolor, sueños, alegría
Haces derramar del piano,
Pues tiembla bajo tu mano
El ángel de la armonía.

Al consagrar hoy un nuevo aplauso á la inteligente y agraciada señorita Boccardo, plácenos hacer votos por el honorable hogar de sus padres.

DON FEDERICO ERRAZURIZ

El cable ha trasmitido á las naciones de ambos continentes la infausta nueva de haber fallecido el Excelentísimo señor don Federico Errázuriz, Presidente de la República de Chile, á la que antes había servido como Ministro del Despacho Ejecutivo y como Diputado y Senador.

La administración del señor Errázuriz propendió á robustecer el crédito de la Nación, á dotar el territorio de obras de utilidad pública y á garantizar y estimular los intereses que directa ó indirectamente concurren al adelanto del país.

Su política interior fue de conciliación y de respeto á todas las opiniones; y en la exterior procuró la conservación de la paz cuando más inminente se creyó la guerra con la Argentina.

Presentamos nuestro pésame á la Nación Chilena en la persona de sus representantes Diplomáticos acreditados en Caracas.

INSTRUCCION

Damos las más expresivas gracias al señor General Ismael Pereira Alvarez, Director de Instrucción Superior, por el atento envío de su proyecto sobre bachillerato, que habrá de estudiar la Comisión Reformadora del Código de Instrucción Pública, de la cual forma parte el señor Pereira Alvarez.

Denuncia el proyecto una labor inteligente y un señalado empeño en pro de la enseñanza, causa en la cual está vinculado el porvenir de las nuevas generaciones.

La comisión á que nos hemos referido sabrá estimar el esfuerzo patriótico del señor Pereira Alvarez.

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES

Término brillante de los exámenes del presente año fue la velada musical organizada por el Director del Instituto en honor del Supremo Magistrado de la República y de su señora esposa, acto en el cual, como lo indicaba el programa respectivo, fueron proclamados los premios de los certámenes de pintura, escultura, arquitectura y música.

Como lo ha hecho en anteriores ocasiones, también en ésta será grato á EL COJO ILUSTRADO consagrar algunas de sus páginas á los adelantos positivos de la Academia de Bellas Artes. Mientras tanto, presenta al señor Emilio J. Mauri las felicitaciones que merece por su patriótico interés en estimular las facultades artísticas de los jóvenes que se instruyen bajo su dirección.

NINFAS Y RIMAS

Hemos recibido la siguiente circular:

«Caracas: julio de 1901.—*Señor:* Tenemos el honor de poner en conocimiento de usted que en breves días verá la luz pública una revista científica, literaria, artística é ilustrada que llevará por título *Ninfas y Rimas* cuya primera página irá lujosamente engalanada con cada uno de los retratos de las bellas damas residentes en ésta.

La revista *Ninfas y Rimas* cuenta con colaboradores de alta reputación que bondadosamente han prestado su valioso contingente.

Esperamos en que usted como amante á las letras cooperará también á su sostenimiento.—Somos de usted sus afectísimos s. s., *Luis G. Winkeljohann*, Director.—*Joaquín Paúl*, Administrador.»

Que aparezca pronto el nuevo colega á quien desde luego deseamos éxito completo en sus propósitos.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

Páginas de un Proceso, publicadas por la firma Del Gallego & C^{a}, del comercio de Maracaibo.

Cuestión Territorial del Zulia, por el doctor Alejandro Andrade.

Constitución del Estado Miranda sancionada por la Asamblea Constituyente en 1901.

Discursos leídos en la Academia Nacional de la Historia en la recepción pública del señor don Manuel Fombona Palacio, el 7 de julio de 1901.

Manual de Medicina Legal, ajustada á la Legislación Venezolana por Francisco A. Risquez, con la colaboración de los señores Esteban Gil Borges y J. B. Bance.

Damos las gracias á los señores remitentes.

NUESTROS GRABADOS

Juan E. Arcia.

Puesto distinguido viene á ocupar en la galería de EL COJO ILUSTRADO, el joven poeta oriental. Teníalo señalado desde que ilustró nuestras páginas con su colaboración, pero hoy ha adquirido mayores títulos para ello pues que ha presentado al público otra valiosa credencial:—"Vestigios."

Es este un hermoso libro de poesías originales y de traducciones del inglés que la crítica ha saludado con aplausos, porque en las primeras se advierten inspiración espontánea, selección de asuntos, bizarría artística; y en las segundas,—como lo ha demostrado un escritor por herencia y por vocación, versado en las peculiaridades del idioma de Milton,—ha sabido Arcia interpretar con acertada fidelidad la producción genial de Byron, Shelley y Longfellow, poetas máximos que reclaman del traductor no sólo suficiencia linguística, sino al propio tiempo un noble espíritu artístico, capaz de la penetración honda y de la asimilación expresiva.

Acerca de Arcia escribe hoy el poeta Rafael Silva. En esa bella página se interpreta bien á los admiradores del poeta oriental.

Invierno.

Reina el silencio blanco en ese remoto paisaje del Norte. Sobre la nieve y bajo la nieve amparo busca el ciervo; hambriento el lobo huye de su guarida y silencioso intenta acercarse hasta el poblado. Rudo invierno ese invierno que amedrenta á las fieras.

Recuerda el lienzo de Richter las antiguas fórmulas del arte venatoria en Germania.

—Dime, buen cazador, ¿cuál es para tí el tiempo mejor?—El de nieves y el de deshielo; estos son los mejores.

—Dime, buen cazador, ¿qué le dice el lobo al ciervo en invierno?—¡Sus! ¡Sus! enjuta y flaca criatura, he de engullirte y pasearte por el bosque.

—Dime, buen cazador, ¿quién blanquea el bosque, encanece el lobo, y de dónde procede toda sabiduría?—Voy á decírtelo: la nieve blanquea los bosques, el tiempo encanece al lobo, y toda sabiduría procede de las doncellas.

Al decir de Saint-Víctor, la pasión de la caza era tan desenfrenada y violenta en Alemania, que daba lugar á pecados especiales, castigados con peculiares expiaciones. El montero condenado, vagaba errante eternamente por los bosques, persiguiendo ilusoria presa ó batido á su vez por una jauría de perros infernales. En los cuentos y canciones populares figuran una infinidad de narraciones de horribles cacerías.

Sobre los témpanos, del paisaje de Richter, bien podría galopar el "feroz cazador" de la célebre balada de Burger.

Caracas.

La ilustración que en el presente número determina un aspecto de la ciudad capital, cual es el de la entrada al Mercado Público, por el "Pasaje Linares," exterioriza al propio tiempo una importante manifestación de la iniciativa individual.

Preliminares del juego.

Contémplese el grabado con la mirada del espíritu y la imaginación; la loca de la casa, viajará retrospectivamente hacia el risueño país de la adolescencia y una como onda de perfumes, más queridos cuanto más lejanos, bañará nuestros pensamientos y angustias, nuestras incertidumbres y esperanzas.

Florece en aquel país, en las ramas de una misma planta, la alegría y la inocencia; y el aroma de ambas flores fue el alma de nuestras travesuras de niño.

Barcelona.

Los Distritos Freites y Cajigal, del Estado Barcelona, tienen por capitales, respectivamente, á Cantaura con 1.300 habitantes y á Onoto con 700, poco más ó menos.

La región productora de ambos Distritos tiene grandes semejanzas; pero los vecinos de Freites se dedican preferentemente á la industria pecuaria así como los de Cajigal al cultivo de los frutos menores. Onoto está rodeado de bosques, lentamente explotados, y las orillas del Unare ofrécenle ricos pastos.

Puerto España.

La India forma una parte de la población de las colonias inglesas en América. Unos son trasladados por el gobierno del Reino para el ensanche de las zonas agrícolas, y otros emigran antes de ser diezmados por la miseria y la peste, terribles azotes que la administración inglesa no ha podido contrarrestar en tantos años de dominio.

Acostumbrado al tabaco y al betel, afeminado y supersticioso, de escaso aprecio es el esfuerzo que aporta el indio en el trabajo. De cada mil que emigran, contados son los que hacen fortuna, los más se conforman con alcanzar una miserable subsistencia y el resto se dedica á la mendicidad. Es una imigración que no le ofrece ventajas á ningún país.

Entre sus costumbres imperan principalmente la de que no puede casarse sino dentro de su misma esfera, como tampoco buscar su conjunta mitad fuera de la casta y mucho menos ejercer otra profesión que la de su padre. Con tales hábitos, que son leyes, ¿á dónde va esa raza? Un ejemplar de ella constituye la ilustración que en el presente número corresponde á la isla inglesa de Trinidad.

Los Hunos.

Es una roja página de historia el lienzo de Rochegrosse. Evoca toda una época asoladorada y sangrienta. Camino del recuerdo conduce al pensamiento al remoto confín donde no volvía á crecer la yerba que pisara

«el rudo casco del corsel de Atila,»

del "azote de Dios," asesino de su hermano Bleda y rey de los Hunos.

Dícenos el historiador que éstos eran un pueblo bárbaro y nómada, de raza mongólica. En el siglo IV, después de Jesucristo, emigraron de las regiones del Norte del desierto de Kobi y se dirigieron hacia el Oeste. En la desembocadura del Terek se establecieron los "cidaritas" y en las orillas del Oxo los "eftalitas," los más civilizados de todos y á los cuales llamaban los griegos "hunos blancos." Ambos, sin embargo, llenaban de espanto por su aspecto horroroso y sus instintos de destrucción. Eran de nariz aplastada, cabeza ancha y ojos pequeños. "Hijos de los demonios y de las brujas de Escitia," vivían siempre á caballo, y acampaban bajo las tiendas con sus mujeres y sus hijos. Al fin del siglo IV y al principio del V, los hunos se hicieron temer por los otros pueblos bárbaros y por los imperios de Oriente y Occidente. Conducidos por Balamir, sometiéron á los Alanos, atravesaron el Palus Meotis sobre el hielo, destruyeron el imperio de los Godos de Hermanrico y precipitaron por último la invasión de los bárbaros en el imperio romano.

Atila invadió la Italia el año 452. Casi todas las ciudades fueron destruidas; y las poblaciones asombradas se refugiaban en las lagunas. De Mantua devolvióse á Panonia, donde murió repentinamente en medio de un festín. Los hunos se hirieron y desgarraron el rostro para llorarle con lágrimas de sangre. Los funerales que le hicieron constituyeron desesperados combates, en medio de los cuales se desplomó el inmenso imperio de los Hunos.

Cuadros.

Detúvose la inspiración de Max en las fiestas de la Grecia pagana y allí encontró la riente sacerdotisa de su cuadro. La frente coronada de rosas, en la mano la áurea copa y en los labios, rojos como las rosas, el dionisiaco *¡Evohé!*

Entre el cuadro de Gabriel Max y el que ilustra la página 484, viven dos tendencias artísticas: la que evoca el pasado con su cautivadora poesía y la que refleja el presente con la serenidad de lo bello y la expresión luminosa de la verdad.

En el circo.

—Los leones! Los leones! Haced salir á los leones!

Y uno de ellos,—dice Sienkiewicz,—se lanzó de súbito sobre el cuerpo de una mujer que tenía destrozado el rostro, y poniendo sobre ella sus zarpas anteriores, empezó á lamer con su áspera lengua la sangre coagulada.

Otro se acercó á un hombre que tenía en los brazos un niño que temblaba de pavor, se

aferraba convulsivamente al cuello de su padre. Este, en el anhelo de prolongar, si bien fuese un momento más, la vida de su hijo, intentó arrancarlo de su cuello y pasarlo á manos de algunos de sus compañeros de martirio arrodillados junto á él. Pero los gritos del niño y los movimientos del padre irritaron al león. Y de pronto, dió un rugido corto y brusco, mató al niño de una zarpada, y cogiendo entre sus mandíbulas la cabeza del padre, la destrozó en un rápido instante.

Inmediatamente los demás leones se lanzaron sobre el grupo de cristianos Hubo mujeres que no pudieron reprimir algunos gritos de terror; pero el público los ahogó con sus aplausos, que cesaron presto, porque el deseo de no perder ningún detalle de aquel horrendo espectáculo se sobrepuso á todo en el ánimo de los circunstantes.

Y entonces presentáronse escenas terribles á sus ojos: cabezas que desaparecían completamente entre las abiertas fauces de las fieras, senos destrozados de un solo golpe, corazones y pulmones arrancados instantáneamente; huesos que crujían entre los agudos dientes de los leones. Algunos de éstos, aferrando á las infortunadas víctimas por el costado ó las espaldas, corrían y saltaban furibundos en la arena, cual si fueran en busca de sitios ocultos para devorar su presa; otros luchaban, se alzaban sobre sus patas traseras y se atacaban entre sí como gladiadores, en medio de los estruendosos aplausos del anfiteatro.

Los espectadores levantábanse de sus asientos y algunos los abandonaban, bajando hasta los pasillos para ver mejor. Parecía como que aquella sobre-excitada multitud estuviera ansiando arrojarse, ella también, á la arena para destrozar á los cristianos en compañía de las fieras.

Por momentos escuchábanse gritos sobre humanos; luego, alaridos, aplausos, gruñidos, rechinamientos de dientes, aullidos de perros de Molosia; y á intervalos, tan sólo unos gemidos aislados. Y el César, puesta la esmeralda sobre el ojo, contemplaba con atención el espectáculo, mientras en la fisonomía de Petronio había una expresión de repugnancia y de desdén.

Llegó un instante en que el espectáculo se transformó en una horrenda orgía de sangre, en un sueño espantoso, en un caleidoscopio gigantesco ideado por una fantasía desatentada y delirante. El pueblo se horrorizaba al fin y empezó á gritar:

—Basta! Basta!

Así pinta Sienkievicz una escena del circo en tiempos de Nerón, de aquel "odio del mundo y de los dioses," como dijo el poeta italiano.

Teatros de París.

Indica el grabado una de las escenas más aplaudidas del acto segundo de "Pour être aimée," obra que viene mereciendo calurosos aplausos de la crónica parisiense y en la cual se distingue notablemente el popular Severin, cuyo nombre nos ha hecho amable la pluma de Cátulo Mendes.

Partida de billar.

Corrió fácil el lápiz y reconstruyó rápidamente el momento decisivo de la partida. La expresión de las figuras borrosas y los efectos de luz que rompen la atmósfera enrarecida de la taberna, constituyen el principal mérito de esta escena de vida arrabalesca y holgazana.

Una sorpresa.

Para confiar al papel el secreto de un amor que pugna por dilatarse en otro corazón, escogió un rincón solitario del jardín; pero allí es sorprendido por la joven compañera de su vida, á quien los celos orientan para descubrir la ofensa imperdonable.

Macuto.

Como lo insinuamos días después de la catástrofe del 29 de octubre último, Macuto resucita de entre las ruinas y torna á vivir vida culta, alegre y expansiva.

Han sido convenientemente refaccionadas las casas que quedaron en pié y levántanse otras en los sitios de las que fueron totalmente destruidas. Macuto es para Caracas un albergue amable, que ofrece salud á las naturalezas combatidas y poesía, mucha poesía, á todos los espíritus.

La vista de Macuto que ofrecemos en este número es la de la casa del señor Doctor Graciano Riera, temporadista asiduo del pintoresco balneario.

SECCION RECREATIVA

¿Pueden vivir los peces en agua hervida?

Los peces no pueden vivir en agua hervida porque al cocerse el agua pierde gran parte del oxígeno que contiene. El oxígeno es tan necesario para la respiración de los peces como para los animales terrestres, y por esta causa el agua donde los peces viven es indispensable que contenga gran cantidad de aire.

Este es uno de los principales beneficios que la vida subacuática debe á la agitación de los oceanos y los lagos por el viento.

¿Cuál ha sido el caso más notable de desarrollo rápido?

El caso más notable de crecimiento rápido, fue presentado á la Academia Francesa en 1729. Era un muchacho de seis años de edad, que tenía un metro setenta centímetros de estatura; la voz gruesa como la de un hombre, y, además de gran fuerza física, poseía una hermosa barba. A los ocho años se le puso el pelo y la barba canosos; á los diez andaba con trabajo, se le cayeron los dientes y envejeció; y antes de los doce años, murió de puro viejo.

En Dearham, cerca de Maryport, vivía hace un par de años un muchacho que, aun cuando sólo tenía doce años de edad, medía 1 metro 80 centímetros de alto, y pesaba setenta y seis kilos.

Otro muchacho, célebre por su rápido crecimiento, fue Herman Johson, estudiante americano, que medía dos metros cuarenta centímetros de altura. A los once años era de estatura corriente, pero desde entonces hasta los quince años creció á razón de 12 á 15 centímetros por año.

Ejército de peces en marcha

El pez llamado *múfol* ofrece una particularidad:

Viajan reunidos en gran número, y lo mismo que las tropas en marcha, llevan sus oficiales, escuchas y líneas de defensa en cada flanco, además de su retaguardia correspondiente, en la cual no se encuentra ningún rezagado, sino los que están destinados á ese oficio.

Tres peces, que pudieran llamarse jefes, nadan sobre el cuerpo principal del ejército á diferentes alturas para observar si hay algún peligro en la superficie del agua que recorren. Debajo del grueso del ejército van otros tres peces á diferentes profundidades con el mismo objeto.

La vigilancia de estos escuchas y la disciplina del ejército de peces es notabilísima.

Basta que uno de los guías suba hacia arriba para que todo el resto del ejército haga lo mismo, porque suponen que, cuando el guía hace eso, es porque hay peligro.

Cuando llegan á algún banco de coral, que es donde suelen comer, todo el ejército hace alto en la entrada: los destacamentos de vigilancia se colocan á derecha é izquierda, penetran dentro del banco los demás compañeros y fuera se quedan tres escuchas que recorren el mar en todas direcciones, hasta convencerse de que no hay peligro alguno. De cuando en cuando estos centinelas se relevan con tanta regularidad como los del ejército mejor organizado.

¿En qué país se da una cruz de oro á las criadas que permanecen veinticinco años en una misma casa

La gran duquesa de Hesse (Alemania) instituyó hace seis años una sociedad para premiar á todas las criadas que habían estado sirviendo á un mismo amo durante mucho tiempo; y de acuerdo con esto, todas las criadas de dicho Estado que llegan á estar veinticinco años sirviendo en una misma casa, reciben una hermosa cruz de oro con la inscripción siguiente.

«POR VEINTICINCO AÑOS DE FIELES SERVICIOS»

y adornada con el monograma de las iniciales de la gran Duquesa.

En Inglaterra hay también sociedades por ese estilo. La reina Victoria fundó en 1872 la orden del Servicio, para los criados que habían servido á un mismo amo por lo menos durante diez años.

Todos los individuos de la sociedad poseen una medalla con esta inscripción:

«HONOR AL QUE TIENE HONOR»

La princesa Christián es la patrona de la orden. Se compone de 2.247 miembros, de los cuales son distinguidos 160, porque han prestado servicios á un mismo amo durante cincuenta ó más años.

El país en el cual matan á todos los hermanos gemelos que nacen

Los habitantes de Bonny, en la costa occidental del Africa, entierran vivos en cuanto nacen á todos los hermanos mellizos. Para demostrar el horror que esta gente tiene hacia un doble nacimiento, basta decir que el peor insulto que puede dirigirse á un enemigo es el de llamarle *mellizo*.

Los isleños de Vancouver, los kafires, polinesios y los khasias del Indostán matan generalmente á uno de los dos hermanos gemelos. Los indígenas de la parte de la Guinea, llamada Calabar, consideran también como monstruos á los mellizos y los destruyen instantáneamente, porque los creen enviados por los espíritus infernales.

¿Tendremos otra Pompeya?

El profesor Matteucci, el sabio italiano que ha dedicado su existencia á estudiar los caprichos del Vesubio, pronostica que dentro de muy poco tiempo habrá una erupción que, á juzgar por determinados síntomas, será una de las más grandes que registra la historia de aquel volcán.

El profesor Matteucci no es ningún alarmista, sino que funda su predicción en el hecho que ha observado de que se están formando actualmente varias grietas nuevas cerca de la cumbre del monte, y esto constituye, á su juicio, una prueba indudable de que están á punto de saltar grandes cantidades de lava y de otras materias. Los estudios que ha hecho del volcán durante una porción de erupciones le confirman en esta opinión.

Matteucci ha expuesto su vida haciendo investigaciones, cuyo resultado es la Memoria que acaba de enviar á la Academia Francesa de Ciencias, y que contiene acerca del Vesubio más hechos que cuantos eran conocidos hasta ahora.

Uno de los más curiosos es el de la medida de la altura á que han llegado las grandes masas de materia ígnea lanzadas por el volcán.

La mayor de estas masas subió á una altura de 537 metros, y cuando cayó ocupaba un espacio de 12 metros cúbicos y pesaba 30.000 kilogramos. Fué por los aires con una velocidad de 80 metros por segundo, y se calcula que fue precisa una fuerza equivalente á 600.000 caballos de vapor para lanzarla.

Esta masa cayó muy cerca del profesor, y lo mismo ha sucedido tantas veces, que en más de una ocasión ha corrido la noticia de que había sido muerto.

Si ahora sus predicciones resultan ciertas, quedarán establecidas reglas por medio de las cuales podrá predecirse siempre cuándo va á haber erupciones en el Vesubio y en cualquier otro volcán, y su importancia.

Pesetas 125.000 Pesetas

Concurso Ornitológico

Cosa enteramente nueva ó interesante. Lean ustedes lo que vamos á hacer. Se pueden ganar 125.000 pesetas en especies. Nuestro concurso tiene por objeto saber quién puede hacer la lista más larga de nombres ó especies de pájaros con las letras tomadas en la lista que sigue:

W F O Z O C Y K Q U L J A C P R T H M S
D R I D G P N I L V B R D I N W A F H T X

Aceptaremos como pertenecientes á la clase de pájaros todas las especies de las tribus aladas, sea que se hable de pájaros de corral ú otros. Pueden emplearse las letras mencionadas, tantas veces cuantas sean necesarias para formar el nombre de un pájaro, por ejemplo, Becada, Andurio, Bruya, etc.

Quienquiera que haga una lista de 25 nombres ó más, todos diferentes, tendrá absolutamente gratis un magnífico premio del valor de 5.000 pesetas; las personas que hagan menos de 25 nombres, recibirán

PREMIOS IMPORTANTES DADOS CADA DIA

Cuando se haya hecho la lista llénese la fórmula del aviso al pie, mándesenosla en un sobre y estampilla con la dirección del remitente. Entonces si ustedes obtienen un premio y desean recibirlo, tendrán que abonarse á nuestro diario *El Mundo Ilustrado*. Daremos un premio á todas las personas que nos manden una lista de 25 nombres de pájaros, y su distribución se hará como sigue: A la mejor lista llegada cada día, *un reloj de oro;* por la segunda, *un magnífico servicio para té;* por las otras siete que siguen, *un diamante Konrad Sakih* y una *sortija con un rubí;* por la solución subsiguiente, una *pieza de oro*, y por todas las otras, premios de cierto valor. Estos premios serán enviados diariamente. No se tendrá que esperar mucho tiempo para conocer el resultado. No se trata de rifas; todas las soluciones recibidas en el día, sea en la mañana ó en la tarde, toman parte en el concurso de la misma manera.

Lo único que hay que hacer es enviarnos este aviso, con su lista, y si ésta es la mejor entre las que se hayan recibido durante el día, tendrán derecho ustedes á un reloj de oro, ó al servicio para té, ú otros premios conforme á la clasificación que hayan obtenido. Nosotros les garantizamos que ustedes obtendrán un premio. No hay ningún interés en engañarles. Deseamos tener un millón de lectores, satisfechos de nuestro diario, y por esta razón no pedimos el dinero antes que ustedes sepan exactamente cuál es el premio que les tocará por la solución que habrán hecho. Todos los días, á las cuatro, los examinadores se reunirán para juzgar las mejores soluciones recibidas y designar los premios concedidos á los competidores. Les escribiremos en el acto para notificarles el premio que les ha sido concedido, y si ustedes están completamente satisfechos, pueden enviarnos el importe de su abono á *El Mundo Ilustrado* y el premio les será enviado á vuelta de correo, en un paquete postal bien embalado. A las personas incrédulas parecerá imposible que nosotros podamos hacer tan gigantesca oferta, pero como poseemos el dinero, los medios y la reputación, sabemos exactamente lo que hacemos; y si podemos conseguir un millón de abonados, gracias á esta grande idea, no dudamos que este millón de lectores no titubearán en recomendar con ardor nuestro diario *El Mundo Ilustrado* á todos sus amigos, y por consiguiente ayudarán á la difusión del diario. Tenemos la intención de gastar 125.000 pesetas para estos concursos, y cuando esta cantidad esté acabada, nos reservaremos el derecho de hacer publicar un aviso anunciando que el concurso ha terminado. No tarden demasiado. Este concurso estará abierto hasta el 1º de enero de 1902.

Daremos un premio especial de 1.250 pesetas, independiente de todos los otros premios, á la persona que nos envíe la lista reconocida como la mejor y más artísticamente hecha. Nuestro Comité hará cada día la distribución de los premios indicados arriba, pero el premio especial de 1.250 pesetas solamente será acordado en el mes de marzo de 1902. Aceptamos todos los nombres de pájaros que se encuentren en el diccionario. *El Mundo Ilustrado* tiene muy buena reputación, y es conocido como cumplidor de sus promesas. Las referencias pueden ustedes tenerlas en todas las agencias de publicidad y por negociantes en Londres.

Nombre.....

Dirección: "El Mundo Ilustrado," 626, Chiswick High Road, Londres, W., Inglaterra.

Liga asiatica anticristiana

El Consejero de Estado ruso, M. Tcherevansky, uno de los hombres más conspícuos en las materias que se ventilan hoy en el Extremo Oriente, llama seriamente la atención del mundo político europeo, sobre la formidable liga que acaba de constituirse en Asia.

Los sacerdotes de las tres religiones principales de Oriente, es decir, el mahometismo, el buddhismo y brahmanismo se han coligado, parece, para combatir el cristianismo.

Las dos sectas musulmanas están ya reconciliadas, después del último viaje del Shah á Constantinopla.

La acción islamita, ó mejor, el movimiento del Islam, (religión de Mahoma), se afirma en el Turkestán ruso, tanto como en las Indias inglesas; y los Delegados que el Sultán ha enviado á China, no tendrán otro asunto en qué ocuparse, sino en dar dirección precisa á los numerosos musulmanes del Imperio del Medio.

La grasa es un factor interesante para la salud de los niños. Un niño rollizo es una felicidad en el hogar doméstico. Pero un niño raquítico sufre como mejor puede sus tribulaciones, y llena de lástima y de penas el corazón de propios y extraños.

La "Emulsión de Scott" es la grasa más fácil de administrar á los niños.

Tovar, Venezuela, febrero 3 de 1894.

El suscrito médico cirujano de la Universidad Central de Venezuela, certifica: que ha usado la "Emulsión de Scott" en su práctica con resultados satisfactorios, sobre todo en los niños después de tratar el estado agudo de las enfermedades del pecho: bronquitis, pulmonías, catarros pulmonares, etc., notando que reconstituye eficazmente la normalidad de la economía.

Doctor B. Gallegos.

¿Ha existido en algún pais la costumbre de contraer matrimonio sólo durante un año?

Esta costumbre existió durante algún tiempo en ciertos lugares de Escocia, y especialmente en el condado de Dumfries. Según ella, podían los hombres y las mujeres entablar relaciones conyugales por un simple contrato verbal de matrimonio que les obligaba á permanecer unidos durante doce meses y un día, transcurridos los cuales podían separarse ó unirse para siempre.

Un historiador inglés supone que el origen de esta costumbre nació porque antiguamente era de vital importancia para la sociedad que las familias tuvieran sucesión directa, y por ello se permitía casarse durante un año y un día; si al cabo de ese tiempo la mujer era madre, el casamiento quedaba confirmado sin necesidad de ninguna otra ceremonia ante el sacerdote; pero si no había señales de que la esposa fuera á dar á luz, el contrato quedaba rescindido, dejando en libertad al hombre y á la mujer de casarse con otra persona.

Se cita esto en la novela de Walter Scott titulada *El Monasterio*.

Los sordos oyen.—El número 27 de *El Mundo Ilustrado*, 626, Chiswick High Road, Londres, W., Inglaterra, contiene la descripción de una curación maravillosa de la sordera y del zumbido en las orejas, la cual puede hacerse en casa, y es considerada como infalible. Este número se enviará gratis á las personas que manden su dirección al editor de dicha Revista.

¿Por qué tenemos los labios encarnados?

El pellejo del cuerpo humano está constituido por dos capas diferentes: una exterior sin nervios ni vasos sanguíneos que se llama epidermis, y otra capa interior llamada dermis, que es el verdadero pellejo y que contiene nervios y vasos sanguíneos.

En los sitios en que la epidermis es muy delgada, como ocurre en los labios, en el interior de la boca y en los párpados es mucho más perceptible el color encarnado de la dermis, que como queda dicho lo producen los vasos sanguíneos.

EL GRAN INVENTO.

Reconocidas las virtudes del aceite de hígado de bacalao en el raquitismo, enfermedades del pecho y otras se luchó durante mucho tiempo con el inconveniente de su olor y sabor desagradables que imposibilitaban su administración. De ahí nació el pensamiento de añadirle emulsivos en aparatos apropiados

Emulsión de Scott
de
Aceite de Hígado de Bacalao
con
Hipofosfitos de Cal y Sosa.

para producir una crema agradable al paladar. Scott & Bowne fueron más allá y asociándole los hipofosfitos de cal y de sosa, que son los reconstituyentes más poderosos que se conocen en la medicina, produjeron una combinación feliz que da grasa y fortaleza á los tejidos y pulmones, cal á los huesos, fósforo al cerebro y sosa á la sangre.

Debe exigirse siempre la legítima Emulsión de Scott que lleva la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas.

SCOTT & BOWNE, Químicos, New York.
De venta en todas partes.

11 A

¿Dónde está la cascada más alta del mundo?

En el valle de Yosemita (California) hay una cascada llamada de Cholock, que cae desde una altura de 804 metros. Es diez y seis veces más alta que las grandes cataratas del Niágara. Estas sólo la aventajan en anchura y en volumen de agua, pues la Yosemita sólo tiene cuatro metros y medio de ancho.

VINO NOURRY

YODOTÁNICO
á la vez
Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO

El **VINO NOURRY** *reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.*

Excita el apetito *y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las* **Mujeres** *(colores pálidos, épocas dolorosas) y de los* **Niños** *(escrófulas, usagres, etc.*

SE VENDE

F. COMAR & FILS
PARIS

EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS
619

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA
DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO — ANEMIA — CLOROSIS

Exíjanse el Nombre *el Sello de Garantía*

PÍLDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable.

y la Dirección *40, Rue Bonaparte, PARIS*

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N. B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el **Jarabe de Blancard.**

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** las **BRONQUÍTIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, *9bis, Rue Lacuée, Paris* **Y LAS PRINCIPALES BOTICAS.**

Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS de DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sres. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de **Adh. DETHAN,** *Farmaceutico en PARIS.*

Pasta y Jarabe de NAFÉ DELANGRENIER

los mas agradables y eficaces de los Pectorales contra: **la Tos, el Catarro y la Bronquitis**

19, rue des Saints-Pères, Paris, y Farmacias

POBREZA DE LA SANGRE
VINO de BELLINI
con QUINA y COLUMBO

Este **VINO** fortificante febrífugo, antinervioso, cura las Afecciones escrofulosas, Fiebres, Nevroses, Palidez y regulariza la Circulacion de la Sangre; conviene especialmente á los Niños, á las Señoras delicadas y á las Personas debilitadas por la edad, las enfermedades ó los excesos.

Exigir en el rotulo a firma de **J. FAYARD**
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las **Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedías, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.**

Exigir en el rotulo a firma de **J. FAYARD**
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Racahout de los Arabes Delangrenier
El mejor alimento para los niños

¿Hay alguna raza de hombres que siempre estén borrachos?

Los ainos, que son quizá una de las razas más primitivas del Japón y que ahora viven principalmente en las islas de Yeso y de Saghalien, son notables, entre otras cosas, porque tanto las mujeres como los hombres y los niños, están siempre borrachos á causa del uso inmoderado de su bebida predilecta, llamada *saké*, que es en extremo intoxicante y dañina.

Casi todos los individuos pertenecientes á las razas indígenas del Brasil, están continuamente sumidos en un estado de semi-intoxicación producida por el café. Hasta los niños de pecho padecen del mismo mal, porque sus madres les hacen tomar el café á cucharadas. El efecto excitante de la bebida se observa á simple vista, porque siempre están temblorosos, tienen la epidermis como si fueran momias y padecen un estado crónico de excitabilidad nerviosa mucho peor que la que produce el alcohol.

Un criadero de cien mil ranas

A pesar de que la rana es manjar muy estimado en Francia y en otros países, no tenemos noticias de que en Europa se haya ensayado el criarlas en pesquerías especiales.

Los yanquis son quizás el pueblo que más gusta de las ancas de rana, y á eso se debe el que funcionen ya en su país dos grandes pesquerías de ranas y se esté montando actualmente otra que ocupará una enorme extensión de terreno, y en la cual habrá el año que viene nada menos que cien mil ranas.

Aunque el establecimiento se ha emplazado á alguna distancia de la ciudad de Ware, los vecinos de ésta están clamando al cielo ante la expectativa de pasar las noches escuchando el concierto de las cien mil batráceas.

No son sólo los *gourmets* los que hacen gran consumo de ancas de ranas. Los hombres de ciencia compiten con ellos de una manera tan terrible, que sólo en la Universidad de Havard se necesitan cada año 10.000 ranas para estudios y experimentos científicos. Otro tanto hacen varias de las instituciones doctas de los Estados Unidos.

En invierno es cuando principalmente se trabaja en la Universidad, y en invierno es precisamente cuando escasean las ranas; porque éstas tienen la costumbre de enterrarse en el cieno á profundidad mayor de aquella á que pueda alcanzar el hielo, y así pasan todos los meses de frío.

En la pesquería que se está montando los estanques serán muy profundos, con objeto de que el cieno en que se entierren las ranas no pueda llegar á congelarse por completo. Cuando se necesite hacer una saca se vaciará el estanque, se sacarán los montones medio helados del barro y se los pondrá en habitaciones donde reciban fuerte calor, al sentir el cual las ranas se apresurarán á salir de sus escondites.

Las que queden destrozadas por la operación de sacar el cieno de los estanques, servirán siempre para las mesas de los hoteles y restaurants.

CREME DE LA MECQUE DUSSER

MARAVILLOSA RECETA, SANA Y BENEFICA
Da al cútis la blancura nacarada del marfil.
1, Rue Jean-Jacques Rousseau, 1, PARIS
Se vende en las principales Perfumerías, Barberías y Bazares.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en **cajas**, para la barba, y en 1/2 **cajas** para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el ***PILIVORE***. **DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau. Paris.

Varia

Una de las cosas más difíciles de decir, es en qué consiste la belleza de las mujeres. Los isleños de Sandwich estiman á las mujeres por su peso; los chinos, quieren á las que tienen los pies deformados y los dientes negros; á los isleños de las islas del Sur les gustan las que tienen tatuajes de color azul y llevan un anillo en la nariz; los príncipes africanos quieren que sus novias tengan los dientes puntiagudos como los de una sierra.

Un médico dice que las personas gruesas sufren mejor las enfermedades que las delgadas, porque tienen mayor cantidad de substancia nutritiva almacenada en sus tejidos, y por lo tanto soportan con mayor facilidad el desgaste que la dolencia ocasiona. Las personas gruesas tienen en su abono otras varias cosas, entre ellas, que por lo general son optimistas, compañeras afables y desprendidas. Su amistad debe preferirse siempre á la de las personas de líneas angulosas, porque éstas suelen ser de carácter irritable.

Los perros que comen los chinos se distinguen porque tienen la lengua de un color azul tirando á negro, porque nunca ladran, y porque tienen un carácter muy taciturno. Anualmente se matan de cuatro á cinco millones de esta clase de perros, para alimentar á los celestiales.

En Holanda hay la costumbre de atar un trapo blanco en el tirador de la campanilla de las casas en que hay un enfermo que padece de enfermedad infecciosa.

El profesor Kauffman regaló hace algún tiempo al departamento egipcio del Museo real de Berlín un hermoso retrato de la hija de Herodes, que murió á la edad de treinta y cinco años. Fue encontrado este retrato en Havara, junto á la momia de la joven, y está pintado en lienzo sobre fondo gris. Tiene el pelo rizoso y partido por el centro de la cabeza, los ojos son oscuros y grandes y lleva en las orejas pendientes de perlas y collares de oro en el cuello. Por lo maravilloso de su ejecución, este retrato hace comprender el desarrollo que en aquel tiempo había alcanzado el arte.

Un célebre médico inglés, Guillermo Gull, decía que, después de trabajar, recobraba la fuerza no bebiendo vino ni cognac, sino sencillamente comiendo uvas.

El rey de Inglaterra tiene en la actualidad 367.000.000 de súbditos, número que no ha alcanzado, según todos los datos, ningún otro rey, ni reina, ni emperador.

Calcúlase que durante el pasado siglo han muerto en la guerra nada menos que treinta millones de hombres civilizados.

S'adresser exclusivement pour toute la publicité française á Mr. A. Lorette, Directeur de la Societé Mutuelle de Publicité - 61 Rue Caumartin - Paris.

JARABE AUBERGIER

TOS
CATARROS
BRONQUITIS
INFLUENZA
INSOMNIO

Empleado con mucho éxito en los Niños.

CLIN Y COMAR — PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS. 611

PÍLDORAS MOUSSETTE

Neuralgias
Jaqueca
Ciática.

CLIN y COMAR — PARIS
En todas las Farmacias.
607

POUDRE, SAVON & CRÈME SIMON

Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.

Exigase el verdadero nombre
Réhusese los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris

LA VELOUTINE

Polvo de Arroz especial preparado con Bismuto
HIGIÉNICO, ADHERENTE, INVISIBLE
MEDALLA DE ORO, *Exposicion Universal* PARIS 1900
CH. FAŸ, Perfumista, 9, Rue de la Paix, Paris
(Guardarse de las Imitaciones y Falsificaciones. — Sentencia del 8 de Mayo de 1875).

FÁBRICA ESPECIAL de AFEITES de TOCADOR para PASEO y TEATRO
CREMA VELOUTINE, nuevo Coldcream.
CREMA CAMELIA, CREMA EMPERATRIZ ROJO y BLANCO en chapetas.
LÁPICES especiales para ennegrecer pestañas y cejas.
BLANCO de PERLA en polvo, blanco, rósco, Rachel.
POMADA ROJA para los labios, en botes y en rollos.
Los Productos de CH. FAŸ se encuentran en el Mundo entero, en casa de los Principales Perfumistas y Droguistas.

USOS PRINCIPALES
DE LA
PHOSPHADINE FULLIÉ
DE LA
"MOORTON FOOD COMPANY"
Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la Anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:
Bs. 2,50

ALIMENTO COMPLETO
DE
Fácil digestión para todas las edades
de la vida
PHOSPHADINE FULLIÉ
CARACAS LONDRES
1900

Exíjase la firma:
Fullié & Ca.
CARACAS
y la marca registrada: Cruz blanca

N. B.—Consérvese la latica siempre tapada y en lugar seco.